

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. Consideraciones sobre el reglamento de 30 de junio último para la provision y orden de ascensos de las plazas facultativas de los establecimientos de Beneficencia.—CUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO. Respuesta al Sr. Castelli.—Fundamentos de la medicina natural y simplificada. Parte segunda. Historia.—PRENSA MEDICA. Medicina. Convulsiones de la primera infancia: carbonato de hierro.—Disenteria: creosota contra esta enfermedad.—Sudores: óxido de zinc.—Epilepsia: digital.—TERAPÉUTICA. Nuevo pesario y nuevo speculum.—Tisis pulmonal: tratamiento profiláctico y curativo por medio de un ejercicio gimnástico particular.—Hidropisina: nueva sustancia albuminosa confundida hasta ahora con la albúmina.—ORTOMOLOGIA. Córnea: opacidades de esta membrana determinadas por el colirio de acetato de plomo.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion.—MONTE Pío FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIETADES.—Ordenes y más órdenes.—La prostitucion en Vigo.—Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de setiembre último.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de setiembre.—CRÓNICA.—REMITIENDO.—GACETA DE EPIDEMIAS.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.

Madrid 10 de Octubre de 1858.

CONSIDERACIONES

SOBRE

el reglamento de 30 de junio último para la provision y orden de ascensos de las plazas facultativas de los establecimientos de Beneficencia (1).

Desde que se publicó el reglamento á que me refiero, concebí el deseo de ocuparme de él, manifestando lo que á mi juicio encierra de bueno y de malo, de aceptable ó merecedor de enmienda. Pero antes de emitir mi humilde y desautorizado voto, juzgué oportuno esperar á que diesen los periódicos su dictámen y á conocer lo que en conversaciones particulares se decía.

El concepto de la generalidad, formado de pronto y prescindiendo de aspiraciones optimistas, fué sin duda alguna muy favorable entre las clases médicas, y en efecto debía serlo. ¿A quién no tenia profundamente disgustado, por una parte la falta de legislacion en un asunto tan importante y por otra los abusos que se cometian, tanto para la provision como para los ascensos de los facultativos en los establecimientos benéficos? ¡Ora se expedian reales órdenes anulando todo nombramiento que no se hubiera hecho mediante oposicion, aunque el nombrado llevase 20 años desempeñándole, ora se dejaban tales mandatos en suspenso ó se contradecian: ya era el gobierno quien nombraba, prescindiendo de la ley, para los establecimientos provinciales (en esa corte ha ocurrido algun ejemplo de esto), ora lo hacian los gobernadores, oyendo ó sin oír á las juntas provinciales de Beneficencia, mediante ó sin mediar oposicion: unas veces se respetaban los nombramientos ya efectuados, y otras no habia el menor reparo en reemplazar caprichosamente á unos profesores con otros, sin atender á otra cosa que á las influencias que cada cual reunia en su apoyo!... En medio de este trastorno mal podia dejar de anhelarse una disposicion superior que disipara la confusion, siquiera en la reforma se lastimase levemente algun interés individual ó sufrieran algo los intereses generales de un modo transitorio.

Tal ha sido el objeto del reglamento que examino: era necesario adoptar un sistema de carácter permanente para la provision y orden de ascensos en las plazas facultativas de los es-

tablecimientos de Beneficencia, y el gobierno le ha adoptado; ahora veremos si con mucho ó poco acierto.

En concepto mio lo peor que en el asunto hay, es que el llamado reglamento se halla muy lejos de serlo, causando verdaderamente admiracion que título tal se haya dado á lo que no pasa de ser unas cuantas bases ó reglas generales. El menos conocedor de lo que es el servicio facultativo de los establecimientos benéficos advierte al primer exámen, por superficial que este sea, numerosos vacios que habria necesidad de llenar para imprimirle el carácter de reglamento. ¿Cómo se han de celebrar las oposiciones? ¿Cómo se proveerán las plazas de facultativos agregados? Hé aquí dos puntos importantes que un reglamento debería presentar resueltos y bien detallados. Parécenos que este reglamento no es reglamento, y nos estraña que con el carácter de tal se haya publicado.

Voy ahora á permitirme pasar revista á varios de los artículos del decreto, y al hablar de cada uno manifestaré mi dictámen examinando el valor de las opiniones emitidas en los periódicos y aun en las conversaciones particulares.

Artículo 1.º—No es este artículo de los menos combatidos, y sin embargo encuentro yo para él muy buena defensa. Establece que el servicio facultativo de los establecimientos generales y provinciales de Beneficencia se hará por profesores de número y agregados; y añade que todos los destinos cuya asignacion anual llegue á 5,000 reales, serán desempeñados por facultativos de número; y por facultativos agregados los de menos asignacion.

En contra de él se ha dicho:

Que se ha adoptado mala base para la clasificacion, porque depende de 100 reales mas ó menos el ser numerario ó agregado un profesor; que tendrán el carácter de agregados la mayor parte de los facultativos de las provincias, dándose sus plazas sin oposicion; que los cambios en los presupuestos mudarán el carácter de los profesores, dejando como agregado este año al que era de número el anterior; que la clasificacion es injustificada y dañosa, porque no hay razon que justifique esa diferencia en el modo de proveerse plazas de idéntica naturaleza, y porque resultaría mayor bien sacando á oposicion plazas de médico dotadas con 3 reales diarios, por cuanto no habria quien optara á ellas y tendrían que elevarse las asignaciones.

Entiendo que se ha dado por algunos demasiada importancia á esas denominaciones que se establecen. ¿Será mas ni menos el profesor de un establecimiento benéfico de provincia que tenga 2,000 reales de sueldo porque se llame de número ó agregado, para los efectos del decreto que analizo? ¿Variará en algo por eso el carácter de su destino? ¿Será más permanente ó inseguro su nombramiento? Pues si en la esencia quedan todos conforme están, y por otra parte ofrece esa distincion facilidades para determinar las plazas que han de proveerse por oposicion y las que no (única cosa para que la clasificacion sirva), ¿por qué no admitirla?

Pero á esto se replica: ¿qué razon hay para que sea agregado el que cobra al año 4,990 reales, y de número el que llega á los 5,000? La misma que asiste á muchas de las distinciones que la administracion tiene necesidad de establecer. ¿Qué razon hay para que una línea mas ó menos de estatura lleve á un mozo á las filas del ejército, tal vez á la muerte, ó le deje en el sosiego del

hogar paterno? ¿Qué razon hay para que un cesante tenga ó no sueldo segun le falta ó le sobra un solo día de servicio? ¿Qué razon hay para que un joven no administre sus bienes á los 24 años y 11 meses y pueda administrarlos á los 25? ¿Qué razon hay para otras infinitas cosas análogas?

En lo que yo creo que van acertados los impugnadores del artículo 1.º que examino, es en que no deben perder su carácter de facultativos de número los que habiéndolo sido una vez, sufran tal reduccion en sus sueldos, por variacion en los presupuestos, que no lleguen á los 5,000 reales; aunque una vez acordada por las juntas respectivas la planta para un establecimiento, no deberán, segun el espíritu del decreto de 30 de junio, hacer novedad alguna. Tampoco debe privarse del carácter de profesores de número á los que han obtenido sus plazas por oposicion, aunque no lleguen sus sueldos á 5,000 rs. La reciente real orden en que se declara el derecho para ascender á plaza de número, sin necesidad de nueva oposicion, á los que se hallan en este caso, nos parece insuficiente: ha debido identificárseles con los numerarios, cosa que no ofrece el menor inconveniente.

En lo demás concerniente al artículo 1.º no encuentro fundadas las razones que en su contra se alegan. La diferencia en el modo de proveer plazas de naturaleza idéntica, está justificada por la escasa importancia de las de agregado atendida la asignacion anual; que no es decoroso para la clase el espectáculo que presentan una docena de médicos disputándose con gran calor un empleo facultativo de 4,000 ó 2,000 rs., como no há mucho se ha visto en más de una capital. El público forma muy mal concepto de una profesion que aparece á sus ojos en extremo necesitada, y el ejemplo no puede menos de originar la depreciacion de los servicios médicos. Tiene acreditado la esperiencia además, con repetidísimos hechos, que no por lo escaso del sueldo deja de haber pretendientes á tales destinos, y en vano sería esperar que las asignaciones mezquinas mejorasen por causa de la falta de pretendientes. Además, ¿no sería desconsolador, y sin duda perjudicial á la clase, que mientras se proveen sin méritos especiales, sin carrera, sin garantía alguna, toda clase de destinos, facultativos ó no, solamente á los médicos se exigiera siempre una oposicion rigurosa para puestos tan humildes?

Creo que justamente es esta clasificacion lo mejor que el decreto tiene.

Podrá no agradar completamente el epíteto de agregados que se destina á los de clase inferior, y tampoco á mí me satisface; pero me he puesto á buscar otro mas adecuado, y en verdad que no he podido encontrarle. De alguna manera se habian de designar, y la palabra espresa bien su dependencia, su agregacion á este ó el otro establecimiento.

Art. 2.º—Se ha censurado en este artículo que los facultativos de Beneficencia, sean de número ó agregados, obtengan su nombramiento por el ministerio de la Gobernacion, y que se haya dejado sin determinar la manera como deba procederse al nombramiento de los agregados; cosa tanto mas precisa, cuanto que ha de hacerse en el ministerio de la Gobernacion casi á ciegas, por faltar el necesario conocimiento de las personas, á causa de la distancia de las poblaciones en que ocurren las vacantes.

Ambos argumentos son á mi juicio fundados.

Estableciéndose en la ley de Beneficencia de qué manera han de hacerse los nombramientos

(1) Con gusto damos cabida en nuestras columnas á este artículo que nos ha dirigido el apreciable compofesor D. Pedro Pastor y Asensi desde una capital de Andalucía. (La Direccion.)

para los establecimientos generales, provinciales y municipales, ¿cómo se dispone en un simple decreto cosa contraria á esa misma ley? Esto es incomprensible; pudiendo solamente explicarse por esa funesta propension que hay á disponer en los ministerios del mayor número posible de destinos de toda clase, propension que tiene á la administracion entera en el mas completo y lamentable desconcierto. Ni para dar estabilidad á los facultativos de Beneficencia, ni aun para concederles derechos pasivos, era necesaria la centralizacion llevada al extremo que combato.

Y ¿cómo pueden hacerse en el ministerio de la Gobernacion los nombramientos de los *agregados*, si no se instruye por lo menos el expediente conforme á ciertas reglas, ni se oye á la Junta de Sanidad que corresponda, ni forma esta una propuesta? Pues para obviar la dificultad que ofrece toda eleccion entre personas desconocidas, cuyo mérito relativo no es posible apreciar desde lejos y sin antecedentes, deberían haberse adoptado las necesarias disposiciones, dirigidas á asegurar el acierto.

Art. 3.º—Entre las diferentes reglas de este artículo hay tal discordancia, que cualquiera podrá suponerlas escritas por distintas manos. En las tres primeras se advierte mucha prevision para que necesariamente sean provistas sin tardanza las plazas de Beneficencia que vaguen, y mucha sujecion al orden legal; pero en la cuarta se prescinde ya de este orden, disponiendo que el ministro de la Gobernacion, á propuesta del Consejo de Sanidad, nombre los jueces para formar en Madrid el tribunal de censura, cuando hayan de celebrarse oposiciones, y en las provincias oiga previamente á las Academias ó Facultades de medicina.

¿No es una cosa que desconsuela ver al ministerio de la Gobernacion, donde tantos y tan graves asuntos se acumulan, ocupado en la tarea de recibir consultas del Consejo, Academias y Facultades, todo para nombrar tribunales de oposicion á plazas de Beneficencia, usurpando muchas veces á los gobernadores las funciones que la ley les encomienda? ¿No es una irregularidad que el Consejo de Sanidad intervenga en un asunto de la competencia de la Junta general de Beneficencia? ¿No lo es igualmente encomendar á las Facultades de medicina, por un ministerio del cual no dependen, asuntos completamente estranos á sus deberes, simplemente reducidos á la enseñanza? ¡Qué confusion! ¡Y esto sucede ahora, cuando se enseña la administracion en las universidades!

Más extraño es todavía lo que se dispone en la regla sexta de este artículo. Segun ella, terminadas las oposiciones, el tribunal del distrito de Madrid, por conducto del Consejo de Sanidad, y los demás distritos por el de los respectivos gobernadores, remitirán la propuesta al ministro de la Gobernacion... Bien que en los otros distritos sea el gobernador quien remita la propuesta; pero es singularísimo el papel que se obliga á representar en el de Madrid al Consejo de Sanidad, especie de tubo que lleva la propuesta desde el tribunal al ministerio. ¿Qué tiene que ver esto con un cuerpo consultivo de sanidad? ¿cómo se olvida tanto que hay una Junta general de Beneficencia para lo que atañe á los establecimientos generales, y una Junta provincial y un gobernador para lo relativo á los provinciales? ¿La administracion pública, siguiendo así, vá á convertirse en un verdadero galimatías!... ¡Y luego dicen que los médicos no entendemos una palabra en asuntos de administracion, como si careciéramos de sentido comun y fuéramos incapaces de aprender en largos años lo que el gaceticero de un periódico político en dos ó tres!

Art. 5.º—Mándase en este artículo, que las Juntas de Beneficencia propongan á la superioridad la planta que en cada poblacion y para cada clase de establecimientos haya de darse al personal facultativo, espresando los sueldos correspondientes á cada plaza; y tengo por muy acertada esta disposicion, cuyo objeto evidente es fijar la planta de cada establecimiento y los sueldos. Sin esto sería hoy una plaza de las de número y mañana correspondería á las que se desempeñan por agregados. Una vez aprobada la planta, añáde, se formará un escalafon general de los médicos

de número, otro de los cirujanos y otro de los farmacéuticos, formándose iguales escalafones tambien de los facultativos agregados.

Cuanto se ha dicho tocante á estos escalafones me parece destituido de sólida razon. Alégase que el servicio es más penoso en los hospitales que en otros establecimientos benéficos, y que solo podian admitirse cuando todos los facultativos formaran un cuerpo y pudieran trasladarse de unos establecimientos á otros. Sobre esto debe advertirse que el decreto solo se opone á la variacion de establecimiento (art. 6.º), cuando se trata de hospitales de *enfermedades especiales*, de *casas de maternidad* y *colegios de asilos de la infancia*; y esto lo hace atendiendo al bien general. ¿No sería altamente inconveniente trasladar á una sala de afecciones quirúrgicas al facultativo que ha hecho un estudio especial teórico y práctico de ciertas enfermedades, las dermatosis y la sífilis, por ejemplo? ¿No resultaría grave daño apartando de una casa de maternidad á un comadron distinguido?

Únicamente hallamos en este artículo un inconveniente que debe obligar á una escepcion. ¿Cómo se incluye en un escalafon general al profesor encargado de un manicomio, dotado con mayor sueldo que el más alto de los restantes médicos de beneficencia por lo especial de su servicio? Puede darse el caso de que siendo este el más moderno, y por lo tanto el postrero del escalafon, sea en dotacion el primero, formando al propio tiempo el primero y el último peldaño. La escepcion es indispensable.

Art. 7.º—Si bien creemos que no debe ser por necesidad decano el más antiguo, esto es, el que ocupe el primer punto del escalafon, tampoco nos parece acertada la eleccion que en este artículo se deja á los facultativos comprendidos en cada escalafon. En lugar de ser estos los que elijan entre los tres más antiguos, deberían ser las Juntas de Sanidad las que propusieran entre esos tres el decano, y el ministro de la Gobernacion ó los gobernadores, cada uno en su caso, los que hicieran el nombramiento. Adviértase que el decano, antes que atender á los intereses de clase, ha de hacerlo á los de la sociedad representada por el gobierno, y que es justísimo dar á la administracion pública, que ejerce en este caso una alta tutela, la conveniente participacion en tal nombramiento.

Arts. 8.º y 9.º—Encuentro bien estos artículos, en los que si por algo se peca es por demasiada generosidad; pero hubiera sido muy conveniente que en el 9.º se salvára la errata que en nuestro concepto hay, poniendo en vez de *«facultativos supernumerarios interinos provinciales»* *«facultativos supernumerarios, interinos, provisionales, etc.»*

Aunque en términos breves, he espuesto mi parecer sobre este importante decreto, más digno de elogio, en último análisis, que de censura, por cuanto sus defectos son facilísimos de remediar.

Me ha parecido muy irregular que para dictarle se haya consultado al Consejo de Sanidad, en vez de oír á la Junta general de Beneficencia; pero si se atiende á que ambos cuerpos dependen de la misma direccion en el ministerio de la Gobernacion, á que el asunto es de carácter esencialmente médico, y en fin, á que el único vocal que dicha Junta tiene de esta profesion está en ella como consejero de Sanidad, por lo que su voto no ha podido menos de oírse, es indudable que merece la irregularidad algun disimulo.

Ahora solo falta que Vds. dispensen en su periódico buena acogida á este incorrecto y humilde escrito.

PEDRO PASTOR Y ASEÑI.

QUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.

RESPUESTA AL SEÑOR CASTELLVÍ.

VIII.

Vuelvo á ocuparme del orden moral; y vuelvo impenitente, sin poder lograr ser convencido por la elocuencia de mi ilustrado compensor. ¿Y por qué así? ¿Qué motivos ofuscan mi mente para hacerme incomprensibles los argumentos tan elevados, que en defensa de su sistema em-

plea? El mismo Sr. Castellví cree haberlo adivinado, suponiendo que en mis teorías no atiendo á la idea, sino á la apariencia; no al principio, sino al hecho; no al fondo, sino á las formas; no á la sociedad, sino al hombre. Y como exactamente raciocinaba él del mismo modo cuando era joven, hé aquí que me suponía en la edad fogosa de las pasiones, hasta que mi franca confesion desvaneció su error. Mas como las opiniones filosóficas no tienen edad conocida, y como cuando de buena fé se procura buscar la verdad, pueden emprenderse sendas diversas en el campo de la filosofía, sin que con justicia pueda tacharse al filósofo viajero de esclavo de sus pasiones juveniles, de aquí que yo haya juzgado joven al Sr. Castellví, no por la fisonomía y tendencias de sus opiniones filosóficas, sino por el fuego y vehemencia con que se predicaban. La entonacion vigorosa de los argumentos del Sr. Castellví, la sensibilidad entusiasta con que traza sus cuadros, la decidida conviccion con que reviste sus ideas filosóficas, los toques metafísicos de una filosofía que parece recién aprendida y con el mismo calor esplicada, me hicieron suponer un filósofo joven, entusiasta de sus doctrinas, y apasionado por las que oyó á la viva voz de su cátedra, que aun zumban en sus oídos, y que su generoso corazón, convencido, desea esplayar, anhela inocular. ¡Felices ilusiones del joven, aun no contaminadas por el frío hábito del tiempo, por la cruel experiencia, por la descarnada realidad! ¡Y tres veces felices los que como el Sr. Castellví, han visto deslizarse los años, asomar la nieve á sus cabezas; y aún sienten en su corazón los mismos latidos que entonces, á pesar de desengaños crueles, segun su propia confesion!

Ciertamente que en toda nuestra discusion partimos de dos polos distintos y hasta cierto punto opuestos. El señor Castellví basa sus doctrinas en ideas, en abstracciones y en cierto fondo especulativo y ontológico. Mi punto de partida son los hechos, y sobre tan robusta base fundo mis raciocinios, sin desdeñar por eso los principios y el fondo del asunto, siempre que no se oponga á la razon experimental. Por este motivo nuestra linea filosófica, aunque casi se toque, marcha paralela en vez de abrazarse y confundirse. Mas de aquí se sigue, que mis doctrinas sean impremeditadas y juveniles? De ningún modo: ciertamente que mis ideas son más bien hijas de la meditacion que del estudio; pero son las del hombre maduro á quien no satisface lo leído y vá en busca de la verdad, sin prevenciones, sin preocupaciones, sin entusiasmo, sin calor, sin pasiones que le ofusquen, con entera imparcialidad. Son, en fin, hijas de la observacion y no de la imaginacion.

En mi artículo impugnado, inserto en el núm. 186 de este periódico, quise encerrar toda la cuestion en un solo silogismo; mas aunque en su réplica se ocupa de él mi erudito compensor, sustenta que su artículo 3.º (número 172) no está contestado; y al analizar mis raciocinios me obliga á salir de mis posiciones, entrando en el fondo de la cuestion y abordándola en el mismo terreno á que aquel la conduce. Hé aquí pues sus conclusiones esplicativas de su anterior escrito, y mis esplicitas contestaciones:

1.ª «La legislacion está fundada en la verdad moral desconocida de todos y cada uno de los hombres. Luego existe, y esta existencia es anterior á la de los hombres, puesto que todos la conocen y la van conociendo á medida que van viniendo: luego no es obra de ellos, luego ha de reconocer otro origen que sea superior al hombre, esto es, un ser contingente como todo lo criado. La ley moral es eterna como Dios y existiría aun cuando nada hubiese en el universo; luego no puede ser contingente: luego ha de ser necesaria, luego absoluta, luego universal...» Dispense mi ilustrado compensor si le digo que encuentro en este párrafo una lastimosa involuccion de un hecho cierto en parte, con consecuencias que en mi concepto son inadmisibles. Sin quererlo acaso, objetiva el Sr. Castellví y presta personalidad á lo que no es más que idealismo puro, pura abstraccion, y este falso principio le conduce á suponer eterna como Dios á la ley moral y existente por sí, aun cuando desapareciese el universo, elevándola por lo mismo al carácter de increada; idea absurda con solo que reflexionemos que toda ley supone legislador y legislados.

En la verdadera acepcion de la palabra la moral no existe, es una abstraccion, y por lo mismo repugna el considerarla de un modo objetivo y formal. Lo que el hombre posee es el sentimiento moral, hijo legítimo del instinto social, con lo cual aprecia la belleza de los principios morales; y si todos los hombres á medida que van viniendo la conocen, consiste en que la educacion desenvuelve y dá direccion á aquel sentimiento inculcando los principios admitidos, que siempre están en relacion con las costumbres sociales. Por eso aunque el hombre es contingente se perpetúan las ideas morales de generacion en generacion: mas en el momento en que la raza humana desapareciese se extinguiría por inútil la ley moral, política y religiosa, puesto que para la regulacion de sus acciones fué promulgada en uno y otro sentido. Luego la ley moral, necesaria tan solo para el buen orden social, no es una verdad absoluta, aunque sea universal la idea ó más bien el sentimiento moral, bien que tan vario en su apreciacion é individual fisonomía, como diversos son los semblantes de los hombres.

«Hay una porcion de verdades ideales—sigue el señor Castellví—que son absolutamente necesarias á las ciencias, en tales términos que son su fundamento absoluto y sin las cuales no habria ciencia posible. Mas esas verdades, aunque del orden ideal puro, fecundan el orden real, que sin ellas careceria de medro, de carácter científico...» Es exácto que las ciencias están basadas en ciertos principios que se denominan axiomas, sentencias ó principios sentados ó basilares; pero sabe mi ilustrado impugnador, que muchas veces no son estos principios sino hipótesis, necesarias para fundamentar las conclusiones.

nes ó consecuencias cuya ilación y encadenamiento constituye el agregado científico. Y si así no fuese, si los principios de las ciencias fuesen verdades absolutas; si fueran eternos como Dios, y de existencia real é independiente de la existencia del universo, como se atreve á sentar el Sr. Castellví, ni los principios, ni las consecuencias serían cuestionables, ni estarían sujetos á la apreciación individual, como acontece á aquel género de verdades, que por hallarse en la conciencia de todos, no necesitan demostración; y todos los hombres, sea cualquiera el grado de su ilustración y sus costumbres sociales, ven y consideran del mismo modo. Dos y dos son cuatro para el sábio como para el ignorante; el todo es mayor que cualquiera de sus partes para todo hombre que esté en el cabal goce de su racionalidad. ¿Está en este caso la ciencia moral? ¿Pasa de ser un sentimiento del hombre, sujeto á la apreciación individual?

Y sigue diciendo el Sr. Castellví: «Y si algo pudiera haber sobre esas verdades inmutables, no contingentes y necesarias, sería la ley moral; no solamente porque como ellas no depende de las instituciones humanas, ni de la voluntad personal, sino ni de la voluntad de Dios. Depende de sí misma, de su necesidad intrínseca, cuyo último principio de ser está en la esencia de Dios, y cuyo conocimiento lo forma nuestra razón como criterio de moralidad.» ¿Que la ley moral no depende de las instituciones humanas ni de la voluntad personal! Entonces ¿á quién debemos atribuir las diversas creencias morales de los pueblos y de los individuos? ¿Con qué derecho criticamos las acciones públicas y privadas de aquellos y estos? ¿Por qué nos permitimos calificar á las leyes de justas ó injustas estando calcadas en la ley moral, independiente de las instituciones humanas y de la voluntad personal? ¿Que nó depende ni aun de la voluntad de Dios!

Esta proposición tiene su sabor un poco impío; porque si el origen de lo creado, si la causa de las causas, si el Hacedor y universal legislador encuentra una ley superior á su voluntad, esta por precisión anula su supremacía haciéndole dependiente, le achica y reduce á subordinado y por lo consiguiente al papel de súbdito, lo que implica y es un absurdo que la religiosidad del Sr. Castellví no puede admitir; y que se opone y contradice á las últimas proposiciones, es decir, á que el principio de la moral está en la esencia de Dios, así como su conocimiento lo forma nuestra razón como criterio de moralidad; proposiciones ambas que destruyen sus antecedentes. — ¡Achaques de la metafísica! — Abandono lo restante del párrafo, que para probar la cualidad absoluta de la moral, ya la considera emanada del seno y esencia de Dios, cuya esencia, ni aun este ser puede cambiar; ya la concede ciencia propia; y lastimosamente se pierde mi estudioso adversario en el laberinto intrincado y oscuro de la ontología, prestando cuerpo á lo que no puede ser sino una idea ó un principio científico, y gastando en probar lo improbable su admirable talento y las galas de su buen decir.

Por no hacer difuso este escrito, contestaré en una á la segunda y tercera conclusiones del Sr. Castellví, que pueden verse en el núm. 221 de este periódico. — Sentado, que el hombre conoce la verdad moral por medio del sentido moral, que supone tan solo una capacidad relativa de apreciación; y que este sentido como los demás admite educación, se sigue de aquí, que si la verdad moral es conocida de todos y cada uno de los hombres, cada pueblo y aun cada hombre comprende la moralidad de diversa manera. La razón de esta anomalía consiste en que el referido sentido moral es comparable á la esponja que se empapa indistintamente en todo género de líquidos; así es que según sea la dirección que reciba el hombre de sus progenitores en sentido moral y de justicia, así comprenderá la moralidad y la equidad. De aquí se sigue la falsedad de las consecuencias que saca el Sr. Castellví del conocimiento moral concedido á todos y cada uno de los humanos; porque si la verdad moral tuviese un carácter ostensible por el que fuera conocida, y si este carácter fuese invariable, según asienta terminantemente, sería exacto el tercer luego, y fuera comprendida idénticamente por todo el género humano y cada una de sus individualidades, lo que es inexacto y pugna contra la cotidiana experiencia.

Y tan cierto es esto, cuanto que el mismo Dios, á pesar de haber esculpido la ley natural, no en tablas de piedra sino de carne, como gráficamente dice el Sr. Castellví, se vió precisado á promulgar su ley en el Sinaí, con su catálogo de penas y premios; suceso que no depone mucho en pró del criterio moral del hombre ni del carácter ostensible é inmutable de la verdad moral. Posteriormente fué precisa la misión de Jesucristo, Redentor nuestro, que predicó con la palabra y el ejemplo los más sublimes preceptos de la moral, los cuales aun á pesar de su origen divino tuvieron que luchar largos siglos con las costumbres coetáneas, hasta nuestros días, en que la ilustración ha emancipado al género humano, y colectivamente comprenden las sociedades cristianas con más rectitud las admirables lecciones del Hombre-Dios. Y á pesar de esto ¿cuánto hay todavía que progresar para que lleguemos á la práctica individual de tan sublimes virtudes!

El mismo Sr. Arbolí, que para combatirme me opone el Sr. Castellví, abunda en mi modo de considerar la cuestión. Según él, todos los hombres poseen el sentido moral; pero las nociones morales no todos las tienen en igual grado de perfección, ni este sentido deja de poderse pervertir como se perverten los del cuerpo. Para huir del escollo de la diversa comprensión de la moral, hace la distinción de las nociones morales en intuitivas y deductivas; pero adviértase, que todo género de nociones pertenecen al catálogo de las ideas, todas las cuales entran por los sentidos y son por lo mismo hijas de la educación; con lo que tanto Arbolí, como el pensador Balmes, vienen á confesar, que los conocimientos morales se aprenden y desenvuelven del mismo modo que los demás conocimientos huma-

nos, y por lo mismo, ni aquellos son increados, ni tienen esencialidad objetiva, como el Sr. Castellví afirmó; á no hacer otra distinción que eleve á innatas las ideas morales, á cuya suposición no creo que se atreva mi erudito impugnador.

Todos los pueblos, así salvajes como civilizados, tienen por bueno ó por malo todo aquello que sus mayores les enseñaron á respetar ó á aborrecer. Así los salvajes de la Oceanía no tienen escrúpulo en robar, ni en matar y comerse á su enemigo, ni las mujeres braeminas de la India el suicidarse sobre el cuerpo de sus esposos, ni los fanáticos indostanes el echarse al paso del gran carro del idolo de Jagrenat para que sus ruedas los despedacen. Del mismo modo los antiguos asirios ofrecían sus hijos á Moloc, sin conmoverse sus fibras paternas por los gritos y lamentos de la inocente víctima, tostada á fuego lento dentro del toro sagrado: los mejicanos sacrificaban á Vízlipunli los prisioneros de guerra, y nuestros mismos antepasados presenciaban gozosos un auto de fé en el que, en nombre del verdadero Dios, y para su mayor honra y gloria, se calcinaban una multitud de desgraciados. Y para que se vea la decisiva influencia de la educación sobre el órgano moral, hombres y mujeres que no podrían matar un pollo, se constituirían de buena gana en verdugos de los herejes y moros, que en aquella solemnidad se quemaban. ¿Y por qué? ¿A qué causa hay que atribuir que los mismos hechos, meritorios para nuestros abuelos, nos horroren y hielen de espanto nuestro corazón? ¿Es que varió la sensibilidad respectiva de aquellos y nosotros? De ningún modo: lo que cambió fueron los hábitos, las costumbres, las ideas de equidad y de justicia, y en consecuencia la inteligencia de la verdad moral. Y en la misma diferencia de creencias, costumbres y necesidades sociales estriba la distancia moral que de las tribus salvajes nos separan. Edúqueselas según nuestra escuela, y cuando hayan abandonado sus creencias, costumbres y constitución social, entonces pensarán como nosotros; habrán admitido nuestro credo moral.

Inútil es que nos estendamos más en esta materia, pues contra los hechos son impotentes las teorías más sublimes. Pasemos á la defensa de mi argumento tan maltratado por mi digno impugnador, puesto que en él reside la clave de nuestra discusión. Siento que el Sr. Castellví haya saltado por sobre lo que con su fina galantería llama mi elocuentísimo rasgo histórico, porque cabalmente en él reside la razón y validez de mi silogismo. Héle aquí: Se llama verdad absoluta la que se prueba por sí misma, ó mas bien, la que no necesita probarse; proposición concedida por mi ilustrado adversario. — No necesitando probarse, ó probándose por sí misma, todos los hombres deben comprenderla ó sentirla del mismo modo, ó no debe haber discrepancia en el modo de considerarla. También la concede, aunque bajó las reservas metafísicas contenidas en sus explicaciones anteriores. — La verdad moral, base de la legislación, es y ha sido considerada y admitida de diferente manera por los diversos legisladores de la humanidad. — Esta es falsa, falsísima, esclama el Sr. Castellví; negación que me admira por lo inesperada; porque la exactitud de esta menor es de sentido común; está repetidamente esculpida en hechos históricos, y es experimental y de observación constante, y como tal confesada por mi erudito profesor, aunque califique los hechos cotidianos de volubilidad moral, bajo el concepto de locuras y vértigos humanos.

En vano invocará para apoyar tan ilógica negación, los eternos principios intuitivos de la ley natural que cada hombre siente á su manera y que subordina ó antepone á las multiplicadas necesidades de su organismo según la fuerza con que los siente, y la dirección que la educación imprimió á su sentido moral. Inútilmente llamará bárbaro y se enseñará con el romo legislador que haya desconocido ó bolido, en sus leyes escritas, la ley moral llamada natural; porque si esta fuese lo que quiere el Sr. Castellví, y si en vez de ser un simple sentimiento se elevase á inherencia esencial de toda criatura humana, sería inmutable y no sujeta á apreciación, y ni habría tiranos por esta razón, ni fuera posible embrutecer al pueblo por mas engaños, mentiras, errores, hipocresías y terrores que emplease. Sin efecto llamará á las puertas de mi propia moralidad, para que le conteste con la mano puesta sobre el corazón y traduciendo mis propias sensaciones, si puede haber un ser racional que no conozca, comprenda y sienta los dos puntos cardinales y fijos de toda moral; porque sea la que quiera mi virtud ó los pactos que celebre á veces con mi conciencia, no podré sino hacerle una confesión individual; y si por mi parte convengo con mi entendido interrogador, porque así me lo enseñaron mis padres y maestros, en que es un pecado contra la moral el robo, el asesinato, la ingratitud, la infidelidad, la traición, la villanía, y virtudes morales, la beneficencia, el agradecimiento, la caridad, el amor, etc., etc.; puesto que hay asesinos, ladrones, ingratos, infieles, traidores y villanos, se sigue de aquí que hay individuos que consideran y adaptan los principios morales al alcance de su variable sentido moral.

Y siendo histórico que hubo reyes é inquisidores, más alucinados que perversos, que creyendo obrar no como tiranos sino como defensores de la religión, de las costumbres é intereses públicos, pagaron su tributo á las ideas morales y de justicia de su época, autorizando la prepotencia del fuerte, la esclavitud del desvalido, los vicios del poderoso, las venganzas, las hogueras, la tortura, los asesinatos políticos y religiosos, la intolerancia política y religiosa, la delación sistemática, el espionaje ejercido en familia sobre los objetos más caros del corazón, bajo pena de pecado, é invocando los fueros de esa misma moral, patrimonio, según el Sr. Castellví, de la especie humana á que pertenecieron esos hombres, azote de sus semejantes y objetos de horror para los pensadores de los siglos sucesivos, de aquí se sigue de una manera muy natural, y sin forzar lo más mínimo la lógica, que aquellos reyes, aquellos inquisidores y aquellos pueblos que los toleraron y

aun aplaudieron, consideraron y admitieron de buena fé la moral de muy diversa manera que nosotros la consideramos y admitimos hoy día, también de buena fé. ¿Y por qué? Porque las costumbres sociales, basamento de la moralidad ó cuando menos su modificador constante, variaron con el trascurso del tiempo; y la ilustración, y el libre examen suavizaron la prepotencia absoluta de los poderes públicos. Me parece que estos hechos palpables y como tales innegables, absuelven de la nota de falsa, falsísima á mi proposición, término menor de mi argumento, y prueban de un modo absoluto y experimental su certeza real. — Luego la moralidad, base del sentimiento de lo justo é injusto (y es mi consecuencia), no es una verdad absoluta; y no siéndolo, es y ha sido una pauta ideal variable, que cada país adaptó á sus usos y costumbres, y varió con ellos.

A propósito de los hechos, que siempre opongo á las elucubraciones de mi científico adversario, respondo este para finalizar su artículo, lo siguiente: — «¿Y qué importa la fuerza bruta de los tiranos, qué los látigos, mordazas y calabozos? ¿Y qué importa que un Nabuco, que un Calígula, que un Neron, que todos los inquisidores é inquisiciones del mundo cortáran de un solo golpe todas las cabezas humanas, si el principio, la idea quedaría siempre fija é incólume, porque es superior á la humanidad, es el espíritu vivificador de la eterna justicia, que se ciernen sobre el universo, y contra el cual nada pueden los espíritus infernales?... ¿Entonces qué es el hecho? Un falso idolo, cuando no se apoya en la justicia, al que nadie sabe doblar la rodilla, etc., etc. — La ignorancia de los hombres es lo que hace revestir la promulgación de una ley, aunque sea justa, del aparato aterrador...» En rigor estos últimos raciocinios del Sr. Castellví quedan implícitamente contestados; pero como no quiero dejar nada sin respuesta, voy á desalojarle de su último atrincheramiento. Queda probado que la verdad moral no es verdad absoluta, sino una idea universal y relativa, un principio científico fundamental, que sirve de punto de partida al estudio de la ciencia legal y de justicia, sosten de los derechos sociales; y en el hecho una pauta variable en su fondo y forma, como las costumbres de los pueblos, que ya favorece, ya corrige, ya dulcifica, según se apoye en la ilustración ó en las preocupaciones, en la libertad ó en el despotismo real ó teocrático; capaz de interpretación, puesto que al principio del derecho divino y al fanatismo religioso y no á la perversidad y malicia de los reyes é inquisidores, deben atribuirse los hechos que nos parecen atroces, y en su tiempo juzgaron meritorios y virtuosos sus coetáneos. Ahora voy á demostrarle que no es la ley moral ley del universo, como viene á sentar el Sr. Castellví, al calificarla de espíritu de eterna justicia que se ciernen sobre aquel.

Si el fundamento de la moral estriba en la equidad, igualdad, fraternidad, paz y libertad, vemos en nuestro planeta tanto á los hombres entre sí como á los animales, y en general á todos los cuerpos, faltando abiertamente á esta ley, que se quiere suponer espíritu de eterna justicia. En cada sociedad llamada pueblo, provincia y nación vemos injusticias, desequilibrio de clases y fortunas, envidias, odios y crímenes, guerra intestina, luchas de individuos y localidades, y por último, dependencia y casi esclavitud de clases á clases, de individuos á individuos, el dinero enaltecido y la virtud modesta y pobre despreciada. Si de naciones á naciones tratamos, vemos el interés como norma de conducta, embozado, empero, en el manto de la moral; la equidad suele ser un pretexto ó un nombre vacío, que invocada por la nación poderosa indica con frecuencia una orden ó una amenaza, y en la débil una súplica ó á lo mas una protesta.

La fraternidad, cuando no hay provecho en pretestarla, suele convertirse en guerra de exterminio por un motivo siempre utilitario, y lo peor es que hasta para hacerle se invoca la justicia, y ambos contendientes se muestran persuadidos de que es justa la guerra que hacen y la buena causa quien los guía; y el efecto de esta justicia lo publican los campos de batalla, los inocentes pueblos quemados, los inofensivos habitantes robados y asesinados, las mujeres violadas, y el saqueo y los mas nefandos crímenes autorizados hasta por los sacerdotes y en nombre de Dios, máxime si los enemigos pertenecen á otro culto. El hombre que más se precia de morigerado, se divierte en presenciar los tormentos y la muerte de los animales en los circos en que se lidian toros, luchan fieras ó combaten gallos armados de cortantes espuelas. Si son los animales entre sí, ningún respeto manifiestan á esa ley de justicia que se ciernen sobre sus cabezas. El fuerte caza, triunfa y se merienda al débil sin ningún escrúpulo: el inerte y simpático cordero es víctima de la coarde ferocidad del lobo, y el villano azor clava sus garras en el cuerpo de la inocente y cándida paloma. ¿Pero á qué cansarnos, si hasta entre los cuerpos inorgánicos vemos la lucha convertida en sistema y á los más pesados sirviendo de base á los más ligeros? ¿No es la misma vida un efecto de la destrucción? Desengañese el Sr. Castellví: los preceptos morales no son sino preceptos sociales, y lo que entendemos por moralidad no es ley del universo. Los hechos no son falsos ídolos, según con más estro poético que fortuna los califica el Sr. Castellví. Los hechos siempre son el resultado de los impulsos que el hombre recibe de la combinación de sus necesidades físicas, de sus costumbres y de sus ideas morales; y los efectos diversos que presenciarnos dependen del variable sentimiento de lo bello que gozamos, y de la violencia ó parsimonia con que los diferentes caracteres de los hombres enuncian sus pasiones y necesidades al centro inteligente que debe pesarlas. Es exacto que el conocimiento ó la ignorancia de los preceptos morales influyen sobremanera sobre las acciones humanas; pero no es sólo la ignorancia la que necesita que todo género de leyes vengan revestidas del aparato aterrador, pues hemos visto hombres bien educados y ricos robar sin necesidad, y aun arrojando su afrenta; hechos que suponen un impulso

interior prepotente, capaz de triunfar de sus buenos principios.

En fin, los preceptos del Sinaí dados por el mismo Dios, trasunto de cuanta moralidad encierra en sí la llamada ley natural, ¿no se infringen diariamente por el género humano, á pesar de los extraordinarios castigos con que está penada la transgresión de sus mandamientos? ¿Y esto qué prueba? Que el hombre, que según el Sr. Castellvi por necesidad tiene que reconocer invariablemente la verdad moral por su bondad intrínseca, por su constancia, por su universalidad y por sus principios eternos, la aprecia con todo diversamente y la aplica á su manera en la regulación de sus acciones; y que para evitar en lo posible este desorden, no solo la sociedad le llama al cumplimiento de las leyes presentándole la equidad de sus disposiciones y al paso amonestándole con sus castigos, sino que el mismo Dios, autor de toda moralidad y del sentido moral, que imprimió en todos los hombres al reducir á catálogo los preceptos morales, tuvo también que ofrecer premios y castigos para asegurar su observancia. Con mucha justicia, pues, se pide al ciudadano una pasiva obediencia á la ley y se le amenaza con sus rigores; pues si lícito fuera al súbdito cuestionar y contender con el legislador sobre la moralidad y justificación de las leyes, comprendiendo como comprende cada hombre á su manera lo justo é injusto, la sociedad sería un caos, la familia un infierno y las naciones una reunión de locos.

Pola de Siero julio de 1858.

HIGINIO DEL CAMPO.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

C.—Tiempos ante-hipocráticos.

I.

135. «Haré comparecer ante esta especie de tribunal de la razón uno á uno los fundamentales sistemas médicos, siempre bajo el punto de vista terapéutico, que creo que sea el más útil en medicina, por juzgar, como juzgo, que el único objeto del médico debe ser puramente práctico, es decir, el de curar enfermos.»

«Y esta será la segunda parte de mi obra.» (Introducción.—IV.—3.º)

136. Abriré lleno de respeto santo ese libro venerable en cuyas páginas tristísimas ha consignado la severa Clío con inflexible estilo los ayes de la humanidad y los pensamientos de los varones sabios.

137. Remontaré la mente á los tiempos Adamíticos, reproducidos en el principio de todas las sociedades.

138. Y leeré después lleno de veneración las sagradas letras de los *Bedas*, *Indues*, *Bramas*, *Magos* y *Sacerdotes* de Memphis y Thebas: todas exhalando religioso perfume, como los himnos de Marcias y las *epopeyas* de Homero: como los templos y las grutas: como las pagodas de los indios.

139. Y allí, entre los cánticos sagrados y el humo de los ámbares de Oriente, y el vapor de la sangre derramada en los sacrificios, y el murmullo de los pueblos que tejen guirnalda y bailan en derredor danzas sencillas, veré bosquejarse los primeros emblemas de mi ciencia, antes consagrada á Dios. Veré levantar á los Romanos las estatuas de *Fessonia*, *Febrius* y *Osipaga* con sus especiales atributos: más allá los altares de *Apolo* y *Panacea*, *Hércules* y *Esculapio* adorados del pueblo Griego; y allá, en lo remoto de los tiempos y entre las nieblas rojizas del abrasado Egipto, las misteriosas esfinges de *Isis* y *Osiris* á las que hacían ofrendas los pueblos orientales.

140. ¡Manes sagrados de aquellos idólatras! ¡Mómas respetadas por el furor de los tiempos! No permitais que pase yo sobre vuestra memoria, como tantos otros, con la sonrisa del desprecio: ni que os apostrófe el torpe lábio de supersticiosos, bárbaros é ignorantes, porque tiempos vendrán en que lo mismo se dirá de nosotros, y porque nuestra ridícula soberbia ha cerrado las puertas á toda razonable escusa.

141. ¡Supersticiosos! ¡Cuán larga sería la lista de las supersticiones modernas! Sin salir de nuestra ciencia, reflexionemos en la teórica; discurramos por la práctica; pongamos la mano en el corazón cuando vemos morir á un enfermo querido, á cuya vida no alcanza el poder de nuestra ciencia, y veamos, al oír las ridiculeces de las gentes sencillas; qué abismo de superstición hay todavía y habrá siempre en el corazón humano! Tantos siglos de ciencia, tantos descubrimientos, tanto positivismo no han podido aun llenar tan honda sima, sino cubrirla y disimularla. Y, entonces, ¿por qué tanto denuesto á los hombres que no sabían sino creer y rogar?

142. ¡Bárbaros é ignorantes! Pues qué, ¿aquellos hombres debían saber más de lo que sabían? ¿Fue un delito el nacer tan pronto? ¿Acaso, sabios modernos, habríais hecho más vosotros colocados en su época?

143. Respetemos sus cenizas; porque los tiempos han convertido en sudario de sus despojos el sagrado velo con que cubrieron su misteriosa edad; y ya que no por la enorme masa de siglos que gravita sobre sus urnas cinerarias, respetémoslos siquiera porque fueron los maestros de nuestro sublime Griego; y si su época fué tan poco importante como se la cree para nuestros conocimientos científicos, no pasemos, sin embargo, tan de ligero sobre ella, que hay importancias negativas que nos pueden venir ahora más al caso, que las positivas que todos los días sirven de combustible á la inmensa llama de nuestra ridícula soberbia.

II.

144. La medicina es tan antigua como el hombre. Así dicen los historiadores y así, aun mejor que estos, lo dicta la razón. Allí donde nació el primer dolor, debió aparecer también el pensamiento médico.

145. Y como el hombre disfrutó tan corto tiempo de la bienaventuranza del paraíso, viéndose entregado después á toda clase de trabajos y miserias, es probable que dicho pensamiento tuviese muy pronto ocasión.

146. Pero la medicina, considerada como cuerpo de doctrina, tiene un origen más reciente. La historia de la humanidad se pierde en el principio: la de la medicina la vemos nacer. ¿Cuántos siglos habrá permanecido la humanidad sin doctrina médica? ¿Qué se haría entonces con las enfermedades? Nada, sino es observarlas con dolor; enjugar las lágrimas del que sufría; apresurarse á satisfacer sus deseos, como saludables instintos, ó para no aumentar sus pesares y después llorar la víctima ó saludar con alegría al resucitado; porque en la ignorancia más absoluta ¿quién se atrevería á prohibir á un enfermo la satisfacción de un deseo ó á imponer en su lugar un precepto cualquiera?

147. Y no obstante, la humanidad creció y se multiplicó sobre la faz de la tierra, por las descendencias de Adam, hasta llenarla de iniquidad.

148. Grandes debieron ser tantas generaciones, y aunque creo firmemente que las enfermedades de los individuos serían pocas en número y más sencillas en calidad, pienso, no obstante, que serían algunas y que tal pudo ser la conducta que en ellas se observara. Los primeros capítulos del *Génesis* no dicen cosa alguna que pueda ilustrar esta materia; así que tenemos que limitarnos á juzgar por la analogía que aquellos tiempos debieron tener con los primeros de los pueblos más conocidos. Aquella humanidad sucumbió en las aguas del Diluvio con todos sus vicios, sus conocimientos y los pormenores de su historia: solo quedó el justo Noé y su familia para ser el origen de la humanidad presente.

III.

149. La humanidad se ha regenerado. Veámosla descender de las cumbres de la Armenia y derramarse por las llanuras de Sennaar y por las márgenes del Nilo hasta descubrir el Mediterráneo, cuyo archipiélago invade y puebla, llenando su huella de los colosales monumentos, testimonios de su poder y grandeza, y llevando en pos todas las conquistas de su saber y cultura. Veámosla ya extenderse, ya elevarse, movida por el impulso religioso, sagrado aroma que exhalan aún sus pirámides y obeliscos, sus símbolos misteriosos y sus artes y sus ciencias. Recorramos todo lo que nos queda de su historia, hasta que la civilización griega representada por la filosofía en Tales de Mileto nos marca una nueva era. Abarquemos, en fin, el periodo de XVII siglos y medio, contando con la Vulgata, y reflexionemos sobre las enfermedades de aquellos hombres y los medios de curarlas. Fijémonos en esta época eminentemente trascendental para la medicina, por más que los historiadores pasen sobre ella rápidamente, ya desalentados por la falta de datos positivos, ya despreciándola como tiempo de tinieblas y superstición.

150. Hay conformidad entre todos los historiadores por lo tocante á creer que la religión era el alma de aquellos tiempos; porque la teocracia dominaba en la política; porque la grande industria era la guerra, que se consagraba á los dioses; porque las bellas artes crecían bajo la protección de las divinidades gentílicas y porque las ciencias brillaban en el talento de los sacerdotes inspirados.

151. Es inútil traer aquí los innumerables testimonios que hay en los libros de los historiadores, para demostrar que la medicina estaba también tanto ó más protegida que los demás ramos del saber por ese mito sagrado que todo lo cubría; y que si esto ha sucedido en el origen de los primeros pueblos históricos, no lo es menos que tales ideas se han seguido y fomentado sucesivamente por los pueblos que después de aquellos se han ido originando.

152. No existía entonces elemento alguno positivo de la ciencia médica tal y como en la actualidad se conoce

con el nombre de *racional*. La metempsicosis y el respeto á los cadáveres hicieron la *anatomía* imposible: sin ésta no puede darse la *fisiología* verdadera. Las pasiones de los dioses eran la causa de las enfermedades, y ellos mismos la teoría fisiológica y patológica. El diagnóstico y el pronóstico eran la voz de los oráculos, y la terapéutica en fin, las ofrendas, los sacrificios, las visitas á los templos (clínicas de aquella época), las abstinencias, abluciones, baños, apariciones misteriosas, revelaciones estranhas, y todo lo que lógica ó casualmente podía influir en una modificación higiénica más ó menos radical.

153. Con todo, los tiempos pasaban y la medicina mitológica debía descender de su encumbrada esfera para continuar más humana en los héroes, herederos de la ciencia de los dioses. Los *Melampo*, los *Centauro*, los *Aquiles*, los *Jasson*, los *Hércules* y *Aristeo*, los *Orfeo*, *Palamedes* y *Peleo*, fueron hasta el primer *Esculapio* perpetuando y enriqueciendo los conocimientos habidos en el *Arte médico* por sus viajes, por las tradiciones y por propias experiencias.

154. La medicina espiritual, religiosa ó mitológica ocupaba aun la mayor parte de sus inteligencias; pero comienzan ya á usarse con más frecuencia los medicamentos simples y escasos cuyas virtudes se descubrían. *Melampo* administró el *eléboro* á las hijas del rey Proetas. El *Centauro* introduce el uso de la yerba que aún conserva su nombre. *Aquiles* cura á su amigo Telefo con el *orin de hierro*, ó introduce el uso de la planta conocida con el nombre de *Aquilea*. El nombre de *Hércules* se ha perpetuado en la yerba *Heráclia*. *Aristeo* introduce el uso de la resina *Sylphium* ó *Lasser*. *Circe* compone un veneno y mata al Rey de los Sarmates. En fin: la medicina en la época heroica de los primeros pueblos daba un paso colosal hacia los tiempos que después se alcanzaron: ya se administraban medicamentos naturales: ya se atrevieron los hombres á combatir las enfermedades con recursos activos, apelando á sustancias que no habían tenido otro uso que el medicinal. Sin embargo, en la mayor parte de las enfermedades nada se hacía aun fuera de lo que se practicaba bajo el sistema de la medicina mística: las enfermedades esternas eran las más enérgicamente atacadas, porque en verdad, que siendo más frecuentes por las guerras, debían ser más conocidas, y además, porque también estaban más á la vista.

IV.

155. No hay para mí cosa más admirable en esta ocasión que aquel primer paso de la medicina natural en que el hombre se atrevió á dar al hombre enfermo, con la intención de curar sus males, una sustancia diversa de las que sirven usualmente para remediar las necesidades fisiológicas. Los procedimientos ordinarios de la inteligencia humana no explican satisfactoriamente este suceso asombroso, punto de partida de grandes y maravillosas conquistas envueltas entre multitud de grandes y funestos errores. Lógica, natural y esplicable la índole de la medicina mística, atendido el espíritu de aquellos siglos, no sucede lo mismo con el origen de la medicina natural, por mucha importancia que quiera darse á la imitación de los animales. La historia de aquella época refiere este fenómeno á las revelaciones de los dioses hechas á sus sacerdotes ó á los enfermos mismos durante el sueño, cuando concurrían á los templos á curar sus enfermedades, y á las inspiraciones de los sacerdotes y héroes primitivos de la medicina griega y romana, ora habitantes misteriosos de la gruta del *Pelion*, ora esforzados guerreros, bien viajeros ilustres: hé aquí los orígenes que se señalan de aquel hecho distinguido que tanto me asombra y admiro.

156. Las revelaciones misteriosas: las inspiraciones sublimes de los tiempos primeros: aquella ciencia de *intuición natural* (64), que caracterizaba á la inteligencia en siglos remotos (59) conquistando milagrosamente verdades de todo género, para cuya comprobación racional, práctica y experimental han necesitado trascurrir tantos siglos (60), y cuya explicación filosófica quiere hacerse hoy por los hechos positivos ó fabulosos del *magnetismo animal*, están ya muy bastante criticadas en esta obra (B.—I. II. III.), no solamente bajo el punto de vista general, sino también bajo el particular de la medicina. En esos lugares puede verse con amplitud lo relativo á esta materia, no solo para juzgar de aquellos tiempos, sino para dirigir nuestra conducta en aquellos vestigios que todavía quedan en la inteligencia médica, pertenecientes á la índole que entonces dominaba (IV.).

157. Pero no perdamos de vista que la *materia médica* de aquellos tiempos, nula en largas épocas y estensas naciones, era escasisima y muy simple. No perdamos de vista que las grandes masas de hombres que constituían

los pueblos y que levantaban contra sus enemigos los reyes, emperadores y caudillos, curaban sus males individuales y colectivos, con prácticas místicas y procedimientos de que la civilización posterior se burla y reduce á su verdadero valor. No perdamos de vista que aquellos pueblos, no obstante la falta de tantos recursos y tan pomposos como ahora hay, triunfaban de sus enfermedades, crecían, se multiplicaban y engrandecían. No sabemos, es verdad, qué importancia se daba á las enfermedades de los primeros tiempos de todos los pueblos, porque gracias que sepamos los principales acontecimientos de su vida política. Creo que la sociedad actual es mucho mas enfermiza individualmente que aquella á que me refiero. Creo, siguiendo la opinion de Celso, que no habia en los primeros tiempos tanta necesidad de la medicina. Mas creo tambien que las prácticas curativas de las enfermedades que existiesen eran puramente místicas, lo cual, en las creencias modernas es no existir algunas, y cuando más activas, eran higiénicas, rarísima vez terapéuticas, y sin embargo, los hombres se curaban de sus males y vivían, como despues y en épocas muy cercanas hemos visto y vemos con prácticas más ó menos supersticiosas, absurdas y aun risibles.

Hé aquí la importancia, aunque negativa, de la época histórica á que me refiero.

J. GARÓFALO.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Convulsiones de la primera infancia: carbonato de hierro.

Segun vemos en la *Revue de therapeutique*, á un niño de un mes de edad, y que hasta entonces disfrutaba una completa salud, se le enfrió la cara en paseo á consecuencia de un cambio brusco de temperatura. En los dias siguientes presentó algunos movimientos convulsivos en la cara, los cuales muy pronto se hicieron más intensos y se extendieron á los brazos y á los músculos del cuello, en términos de estorbar la respiración. Los paroxismos repetían con intervalos variables, pero varias veces por hora. El Dr. LAWRENCE, padre del enfermo, ensayó primero los vomitivos, y luego los purgantes y los evacuantes de todas clases. No presentando remision alguna los accidentes, se recurrió á las inhalaciones de cloroformo. Creyóse al principio que existía un ligero alivio; pero al cabo de algunas horas, los paroxismos se hicieron más frecuentes, y una vez la criatura estuvo á punto de asfixiarse. Entonces fué cuando en consulta con los doctores JONUSTON y ROSS, el padre resolvió administrar el carbonato de hierro que se administró en dosis de 4 granos en una cucharadita de miel cada dos horas.

Desde las primeras dosis los paroxismos se alejaron, yendo en constante aumento los intervalos hasta el último acceso, que tuvo lugar al sexto dia de la enfermedad y tercero del tratamiento.

El autor considera la enfermedad como debida al poder ó facultad refleja de los centros nerviosos, y atribuye el feliz resultado á la propiedad que posee el hierro de moderar esta facultad.

Disenteria: creosota contra esta enfermedad.

Leemos sobre este asunto en la *Gaceta médica de Lisboa*:

Muy preconizada en cierta época la creosota cayó algun tanto en olvido hace algun tiempo; no merece sin embargo ni el abandono á que se le entregó, ni los exagerados elogios de que fué objeto. En América parece que tiene mucha boga en el tratamiento de la disenteria; y si se acredita como cierto lo que dice el periódico *New-Orleans and Hospital Gazette*, esta reputacion ha sido completamente justificada.

Hé aquí lo que refiere este periódico: en una provincia de América donde la disenteria reina habitualmente y muchas veces toma una forma maligna, el Sr. ELMER, despues de haber ensayado la mayor parte de los medicamentos recomendados contra esta afeccion, se fijó definitivamente en la creosota, de cuya sustancia administra una gota cada dos horas en una disolucion gomosa. «Los pacientes, asegura el autor, apenas han tomado la tercera gota empiezan á experimentar alivio en los síntomas más penosos.» Este remedio parece que hace que se contenga la disenteria en virtud de una accion específica sobre las mucosas inflamadas.

—Sea ó no cierta la explicacion que acerca del modo de obrar de la creosota da el Sr. ELMER, si es dicha sustancia tan eficaz como se dice, los prácticos no deben echarla en olvido.

Sudores: óxido de zinc.

El Dr. JACKSON, de Boston, ha practicado muchos ensayos con el óxido de zinc, para combatir los sudores nocturnos y colicativos de los físicos, y ha obtenido buenos resultados. El autor ha llegado á prescribir de 35 á 50 centigramos (de 7 á 10 granos) del medicamento, que el enfermo toma al tiempo de acostarse y repite la misma dosis algunas horas despues si es necesario. Este medio se ha empleado igualmente con buen resultado contra el sudor escésivo que acompaña á los accesos de fiebre intermitente y de reumatismo agudo.

Epilepsia: digital.

El Dr. CORNEILLE, dedicado especialmente al estudio de las enfermedades nerviosas y de la epilepsia, despues de

haber ensayado casi todos los medicamentos empleados en diversas épocas contra esta última enfermedad, ha concluido por conceder la preferencia á la digital, que administra de la manera siguiente, y prefiriendo las hojas del otoño recojidas antes de las primeras heladas.

Tómense 32 gramos (1 onza) de polvo de estas hojas y otros 32 de canela machacada; échese encima de estas sustancias un medio litro de agua hirviendo y déjese infundir por espacio de ocho horas; fíltrese. Es preciso tomar primero una cucharada de las comunes y luego dos de este líquido tres veces al dia.

Al cabo de algunos dias, una semana ó dos, se observa cierta lentitud en el pulso que desciende á 60, 55, 50 y hasta 45 pulsaciones. Se continúa durante cinco ó seis meses administrando el medicamento.

El autor dice que ha empleado este tratamiento más de cien veces, y que ha obtenido en la mitad de los casos una curacion perfecta, y en una tercera parte un notable alivio. El Sr. CORNEILLE atribuye este resultado á las propiedades sedantes de dicha planta.

TERAPÉUTICA.

Nuevo pesario y nuevo spéculum.

Bajo este epígrafe leemos en la *Revue de therapeutique*, tomado de la *Gazette medicale de Lyon*, lo siguiente:

El primero de dichos instrumentos puede describirse en dos palabras. Llénese de algodón cardado una de esas redicillas que se usan para sujetar el pelo de los niños. Hé aquí ya completamente formado, y más ó menos sólido, más ó menos voluminoso segun los casos, un pesario menos irritante que el de caoutchouc, más limpio que la esponja y capaz como ella de absorber los líquidos medicinales que se quiera poner en contacto con la mucosa útero-vaginal. Hasta el hilo que aprieta la redicilla y que colgando de la vulva facilita la estraccion, todo concurre á demostrar el cómodo uso de este aparato, cuya invencion pertenece al Sr. BEVANT.

Hé aquí tambien otro mecanismo que está lejos de brillar por el mismo mérito de la sencillez; así es que causará menos sorpresa el saber que este instrumento complicado data de 1816 y que su autor, el Sr. ROBERT NELSON, armado con este título reclama la prioridad sobre RECAMIER, á quien se acostumbraba atribuir el honor de la primera aplicacion del spéculum.

Tal como es, sin embargo, este instrumento tiene un destino particular en el que ninguno de los spéculum contemporáneos perfeccionados podria reemplazarle con iguales ventajas, pues solo él permite introducir el dedo y los instrumentos, cualquiera que sea su grosor y á cualquiera profundidad que se quiera, hasta un punto cualquiera de la vagina y aun hasta el cuello del útero; facultad preciosa en ciertas operaciones, y de que no se disfruta sino incompletamente con los spéculums cilindricos capaces de dilatacion ni aun con los bivalentes ordinarios.

Este spéculum consiste en dos valvas laterales que no se hallan unidas entre sí mas que por el mango, el cual está encorvado y se eleva hacia el púbis. El mango de cada valva ó rama está atravesado por un tornillo cuyo movimiento sirve para aproximar ó separar las ramas una de otra, de manera que no se aparten formando entre sí un ángulo á semejanza de las tijeras, sino permaneciendo siempre paralelas la una á la otra, cualquiera que sea el grado á que la separacion haya necesidad de llevarse para las exigencias del manual operatorio.

Tisis pulmonal: tratamiento profiláctico y curativo por medio de un ejercicio gimnástico particular.

El Dr. H. G. DAVIS, de New-York, es de opinion que una causa esencial de los tubérculos pulmonares es la insuficiencia de la inspiracion, esto es, una expansion incompleta de las células pulmonares, y sobre esta teoría funda el profesor citado su método de tratamiento. El estudiante, la costurera y todos aquellos sujetos cuyas ocupaciones les absorbe la atencion y cuya vida es sedentaria, no respiran sino superficialmente, ó su pecho no se dilata nunca completamente, y conforme á una ley general de la economía que exige que toda parte inútil se elimine ó se atrofie, los músculos se acortan, el torax se hace más pequeño, el pulmon se atrofia, y así se engendra el tubérculo. Se ve pues que, con pequeñas diferencias, es esta una teoría que muchas veces ha sido presentada para explicar la formacion del tubérculo; siendo su consecuencia directa y necesaria que para prevenir la tisis ó para detener su marcha es necesario dilatar el torax y los pulmones y facilitar la inspiracion.

Y con efecto es esta una indicacion que se pretende satisfacer por medio de los ejercicios gimnásticos, cuya eficacia ha sido muy recomendada por varios médicos distinguidos.

Las inspiraciones voluntarias profundas han sido tambien muy recomendadas; pero el Dr. DAVIS ve en este medio dos inconvenientes: es el primero, que las inspiraciones así hechas van necesariamente acompañadas de una aceleracion de la circulacion; y es el segundo, que fatigan mucho á los sujetos que emplean este medio. Era preciso, para evitar estos efectos, que no pueden dejar de ser muy nocivos, que se descubriese un medio que permitiera la dilatacion del torax mecánicamente sin el concurso activo de las potencias musculares. Ahora bien, esta dilatacion, puramente física, puede obtenerse por la tension de los grandes pectorales, haciendo levantar los brazos y fijándolos en esta posicion. Haciéndoles sostener todo el peso del cuerpo no se pone en accion sino la elasticidad muscular, y se consigue la ventaja que se proporcionan los asmáticos adoptando una posicion análoga. El trapecio, dos argollas suspendidas de unas cuerdas y aun una simple cuerda llena de nudos es suficiente para este ejercicio. Los pacientes se suspenden de cualquiera de dichos objetos, tocando con las puntas de los pies en el suelo si están muy flacos; más adelante deben practicar diligencias para suspender el cuerpo por medio de los

músculos que van desde el tronco al húmero, por todo el tiempo que sus fuerzas se lo permitan. Por último, deben repetir estas evoluciones muchas veces al dia con intervalos de media hora y en cuanto sea posible al aire libre.

El Dr. DAVIS refiere tres casos en que este método sirvió de mucho; pero él mismo confiesa que no son estas pruebas suficientes todavia para abonar el método propuesto.

Hidropisina: nueva sustancia albuminosa confundida hasta ahora con la albúmina.

Sobre este descubrimiento ha leído el Sr. FELIX GANNAL en la Sociedad de biología una Memoria, resultando evidente de los hechos en ella presentados:

1.º Que en los derrames morbosos de la pleura y del peritoneo existe una sustancia orgánica, coagulable por medio del calor y del ácido nítrico, diferente de la albúmina de la sangre y del huevo, de la caseína y de la pancreatina. A esta sustancia es á la que el Sr. GANNAL ha dado el nombre de hidropisina.

2.º Que esta sustancia se distingue de la albúmina porque es retenida en combinacion por el sulfato de magnesia sin ser coagulada por esta sal; de la caseína porque es coagulable por medio del calor; de la pancreatina porque el cloro no la vuelve de color rojo.

OFTALMOLOGIA.

Córnea: opacidades de esta membrana determinadas por el colirio de acetato de plomo.

Desde el año de 1830, dice el Dr. J. WINDSOR, de Manchester, observé por primera vez ciertos casos de opacidad de la córnea que yo atribuía á un depósito de plomo sobre la superficie ulcerada. Estas manchas presentaban un aspecto particular, generalmente en forma de copos y enteramente característico. Este fenómeno es fácil de explicar. El acetato de plomo es descompuesto por los sulfatos, fosfatos ó carbonatos de los líquidos que lubrican la superficie del ojo, y la sal de plomo insoluble que de esto resulta se deposita sobre la ulceracion tanto más fácilmente cuanto más desigual es su superficie. Nadie, que yo sepa, habia hecho antes que yo esta observacion; pero casi al mismo tiempo el Dr. JACOB (de Dublin) refirió observaciones completamente análogas. Hasta entonces no habia visto depósitos mas que sobre la córnea; despues los he observado iguales en los pliegues irregulares de los quemosos conjuntivales.

El autor refiere luego dos observaciones relativas la una á una opacidad de la córnea, es decir, á un depósito de plomo en el vértice de un estafiloma cónico de la córnea, y la otra á un caso de depósito semejante sobre la conjuntiva.

El medio de que el autor se vale para hacer desaparecer tales depósitos consiste en raspar la mancha con la punta de una lanceta, pues las simples lociones no bastan y hasta pueden resultar de ellas accidentes graves.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y sanidad. — Negociado 1.º

Ha llamado la atencion de S. M. la frecuencia con que, al amparo de la impunidad y en menosprecio de las disposiciones vigentes, se anuncia y espenden al público medicamentos elaborados en el extranjero, y que se ofrecen como específicos ó remedios secretos para toda clase de enfermedades; y deseando poner término á tan punible abuso, ha tenido á bien mandar que, para que nadie pueda alegar ignorancia, se publiquen á continuacion los siguientes artículos de la ley de Sanidad.

«Artículo 81. Solo los farmacéuticos autorizados con arreglo á las leyes podrán espender en sus boticas medicamentos simples ó compuestos, no pudiendo hacerlo, sin receta de facultativo, de aquellos que por su naturaleza lo exijan.

Art. 82. Las recetas de los profesores no contendrán abreviaturas, tachaduras ni enmienda alguna, y espresarán con la mayor claridad y sin hacer uso de signos, en palabras castellanas ó latinas, el número, peso ó medida de los medicamentos.

Art. 83. Tampoco despacharán los farmacéuticos medicamentos heróicos, recetados en cantidad superior á la que fijan las farmacopeas ó formularios y á la que la prudente práctica aconseja, sin consultar antes con el facultativo que suscribe la receta.

En caso de que no hubiera equivocacion y de que el facultativo insistiese en que se despachase la dosis reclamada, pondrá al pié de la receta, para garantía del farmacéutico, la siguiente fórmula:

«Ratificada la receta á instancia del farmacéutico, despáchese bajo mi responsabilidad.»

(Aquí su firma.)

Estas recetas quedarán siempre en las oficinas de farmacia.

Art. 84. Se prohibe la venta de todo remedio secreto. Desde la publicacion de esta ley caducan y quedan derogados todos los privilegios ó patentes que se hubieran concedido para su elaboracion ó venta.

Art. 85. Todo el que poseyere el secreto de un medicamento útil, y no quisiere publicarlo sin reportar algun beneficio, deberá presentar la receta al gobierno con una Memoria circunstanciada de los experimentos ó tentativas que haya hecho para asegurarse de su utilidad en las enfermedades á que se aplique.

Art. 86. El gobierno pasará estos documentos á la Academia real de Medicina, para que, por medio de una comi-

Quidquid in altum
Fortuna tulit, ruitura levat.

sion de su seno, se examinen el medicamento en cuestión, oyendo al autor siempre que lo tenga por conveniente.

Art. 87. Si hechos todos los experimentos necesarios resultase que el remedio secreto fuese útil á la humanidad, la Academia, al elevar su informe al gobierno, propondrá la recompensa con que crea debe premiarse á su inventor.

Art. 88. Si el autor se conforma con la recompensa que le otorgue el gobierno, se publicará la receta y un extracto de los ensayos é informe redactado por los comisionados, á fin de que el descubrimiento tenga la publicidad necesaria, y pase á formar parte de las fórmulas de la farmacopea oficial.

Art. 89. En caso de no conformarse con la recompensa propuesta por la Academia, pasará el expediente al Consejo de Sanidad para que dé su dictamen antes de la resolución final del gobierno. El gobierno publicará á la mayor brevedad las nuevas ordenanzas de Farmacia, poniéndolas en armonía con la presente ley.

En su vista prohibirá V. S., bajo la mas estrecha responsabilidad, los anuncios en los periódicos y la venta de todo remedio extranjero y nacional que no acredite haber cumplido con lo que en los artículos preinsertos se establece.

De real orden lo comunico á V. S. para su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de setiembre de 1858.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de...

MONTE PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

D. Higinio del Campo, médico residente en Pola de Siero, provincia de Oviedo, ha satisfecho en 5 del presente mes en la tesorería general 117 rs. por el primer plazo de cuota de entrada y por indemnización de gastos de expediente.

Madrid 8 de octubre de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Órdenes y más órdenes.

Ya tenemos, como verá el lector en la parte oficial, una nueva disposición del gobierno en que se encarga á los gobernadores de las provincias, no ya solamente que hagan cumplir con rigor los artículos de la ley relativos á la farmacia y á los remedios secretos (desde el 84 al 89 ambos inclusive), sino que prohiban, «bajo la más estrecha responsabilidad, los anuncios en los periódicos y la venta de todo remedio extranjero y nacional que no acredite (¿el remedio?) haber cumplido con lo que en los artículos citados de la ley se establece».

Aplaudimos el celo que manifiesta la alta administración para corregir los inmensos males que la inobservancia de la ley origina; pero aplaudiríamos todavía mejor que se hicieran cumplir con rigor á las autoridades estas órdenes superiores, sin que se las permita oponer género alguno de dificultades como hacen muy á menudo. Si ellas cumplieran con su deber de autoridades sanitarias, ¿habría necesidad alguna de recordar el cumplimiento de una ley que está vigente, en la cual no se ha hecho casi otra cosa que recopilar nuestra legislación secular en armonía con la legislación de todas las naciones cultas?

En la ejecución está la dificultad; y después de haberse repetido tanto, en vano siempre, las órdenes del gobierno sobre este importante asunto, es lo cierto que la nueva circular no añade un ardite á nuestras decaídas esperanzas. ¿Cómo abrirlas? El día 6 del corriente se publicó esta real orden, y el 7 (á las 24 horas) encontramos ya en varios periódicos, diferentes anuncios de los remedios mismos que prohíbe anunciar, entre ellos los *bolos de Armenia del doctor Albert*, la *pasta George*, el *anti-goutteux Genevoix* y el *jarabe mineral sulfuroso de Crosnier*. Ayer sábado, en el primer periódico que ha llegado á nuestras manos encontramos anunciados, las *píldoras de Cauvin*, las *píldoras y jarabe de Revillon*, el verdadero *Le Roy* de la farmacia Cottin, las *píldoras del más asombroso charlatan Holloway*, y algunos otros...

¡Ya se van enmendando!

Si ni aun el primer día siguiente á su publicación se ha observado esta real orden, ¿qué podremos esperar para en adelante?

La prostitución en Vigo.

En la época actual se habla mucho en nuestra España de intereses materiales; todo el mundo quiere enriquecerse, todos corren ávidos tras el fantasma de la fortuna, sin meditar en aquellas hermosas palabras de Plutarco: *Non ad modum plausibilis felicitas, que plurimum emittitur infelicitate*. La fortuna que con la desdicha de muchos se compra, no es fortuna; y esto sucede precisamente en este país de las anomalías, donde de la noche á la mañana, como dice el vulgo, se ven fortunas que asombran.... Pero cate, que á este fenómeno, ó mejor dicho, á los afortunados por ensalmo, les viene de perilla aquello de Séneca:

Quien podría hablarnos mucho de estos milagros, es la trompeta de la empleomanía.

Y decía yo, señores redactores, que así como tanto se habla de vías férreas, puentes y canales, explotación de minas, etc., también se podía hablar algo de la prostitución, que es uno de los cánceres más pestilenciales que afligen el cuerpo social en España, esfinge devoradora que asusta como la cabeza de Medusa; y que aquí, en este hermoso y concurrido puerto, hace unos estragos espantosos, se ostenta como la pitonisa en su trípode audaz, horrible, devastadora. La ciudad está cercada de lupanares, las meretrices pasean las calles y las plazas á todas horas, ya sean las que arrastran seda, ya las que ocultan sus bajos nauseabundos bajo un grotesco vestido de percal, ahuecadas fenomenalmente con un mirriñaque de esparto, cojidas al brazo de un pobre licenciado de la Habana, de un marinero de un vapor de la carrera de Lón-dres ó de un soldado imberbe de la guarnición, mozo de la próxima pasada quinta, tan entendido en la ciencia concubinar, como yo en el alfabeto del celeste Imperio. *Sic vos non vobis...*

Hay aquí una calle desahogada, llena de charcos fétidos y pestilenciales, especie de letrina natural, en donde se depositan todas las heces de más de 200 ramerías, que en gracia de su gracioso andar, de sus muecas y pantomima callejera, se dejan arrullar por las hediondas exhalaciones de este foco de inmundicia, perenne fons de muchos padecimientos, cuyo origen se atribuya tal vez á los estricnos del Ganges. *Dicant Paduani*. Esta calle, célebre en los anales de la prostitución gallega, llámase la rua de la Lama, sin duda por antonomasia del barro podrido que corre licuado por sus baches que viven en dulce consorcio con los ratones, gatos y otros animalitos muertos, llevados allí por una mano antipoliciara, para aumentar la riqueza de aquel muladar sin puertas, escarnio de la hospitalaria y culta ciudad de Vigo, que pugna por nivelarse con las hermosas y limpias Santander, San Sebastian, Liverpool y Génova. ¡Nada mas natural!!

Pero este centro de la prostitución que agobia á Vigo, señores redactores, no crean Vds. que es el único punto en que se albergan las alondras de Priapo: se dice de boca en boca, que la rua de la Lama es la calle de la gente mala; pero no se fija nadie en que las prostitutas viven diseminadas por toda la población, insultando con sus libertinas maneras al vecino honrado y púdico, turbando su reposo con sus no interrumpidas francachelas, orgías alcohólico-viníferas, en que se falta á todos los respetos sociales, con voces que vibran en el espacio, después de afectar á los habitantes de las casas virtuosas, como el grito de los indios marraas en un día de comilona de carne de yegua, según lo ha visto un servidor de ustedes algunas veces en las orillas del charco.

Al llegar un barco del otro lado de las Cies, especialmente si viene de América, caen en la arena, ó sea la playa del muelle, unas bandadas tan nutridas de mujeres perdidas, que á veces obstruyen el paso á los mozos de la aduana, y eso que son fornidos como los mandarines de Pekín, y forman ala de batalla en sus maniobras. Ponen el pie en tierra los pasajeros, y ya se encuentran *tête á tête* con las pájaras consabidas; que á fuer de su argucia ramera, consiguen llevarse á sus antros de perdición, y.... lo demás pueden Vds. adivinarlo.

Las más cautas, se ponen á los balcones y ventanas muy emperegiladas, tienen abajo *cicerones* amaestrados en esta pesca voraz, y caen sin remedio en la celada de las víctimas á quienes ponen la puntería... ¡Qué escándalo! ¡qué inmundicia!

Las gentes que ven esto se callan; pero yo, Sres. Redactores, que he sido espectador de las más asquerosas escenas, que estoy al corriente de sus funestos resultados, no puedo menos de llamar la atención de Vds., para que denuncien esta miseria, esta pestilencia, esta abyección y envilecimiento.

La juventud pelagra en este pueblo como en ninguna otra parte: de día, de noche, á toda hora, por todas partes vagan estas mujeres leprosas, y provocan el conflicto consiguiente con sus palabras y maneras obscenas. Niños de doce años sé yo que padecen la enfermedad sifilítica, contraída en estos encuentros atrevidos: los médicos entregados á la práctica, lo podrán decir mejor que yo.

El tiempo de cuarentena, es la viña de las ramerías gallegas en Vigo. Aquí acuden de la Coruña, de Santiago, de Muros, etc., y todas hacen su agosto... Y no se limitan á la práctica de su asqueroso vicio, sino á espollar al pasajero crédulo, al licenciado sin previsión: todos los días se habla de *cien onzas que le robaron á un capitán*, de *diez onzas que le robaron á un licenciado*, de *veinte onzas á un caballero que iba para Cádiz*, etc. Y cuenta que estos percances se significan por escándalos inauditos, que suceden cuando se descubre el robo, que es cuando ya la *urraza* ocultó el tesoro; y... después del *burro muerto*, la *cebada á la cola*.

Hay dueñas conocidas por madama tal y cual, que se dan tono de marquesas, que se visten con un lujo inusitado, y se precian de tener relaciones con altos magnates, diciendo que *nadie las desbanca*. Su nombre corre de boca en boca de los forasteros, como nuncio de las venturas que les preparan en el lecho de la prostitución, de donde salen para llorar amargamente un momento de fatal turbación. Por manera, Sres. Redactores, que la moral, las buenas costumbres, tienen que encajonarse, digámoslo así, para que no las insulten las ramerías; que, creámo Vds., dentro de poco podrán atarnos codo con codo á todos los vecinos honrados, si no se trata de hacerlas entrar en el buen camino ó ahuyentarlas de nuestro suelo.

Lejos de mí el deseo de aludir irónicamente á ninguna autoridad: por el contrario, procuro congratularme con

todas las del país en lo que hablo y escribo; y creo que no habrá razón, si alguna llega á leer estas líneas, para que me tome ojeriza.

¿Quién no ve los funestos resultados de la prostitución en esta ciudad?

Los estragos que hace en la juventud y en la guarnición, los forasteros que inutiliza, los campesinos que envenena... ¡Oh! esto es cien mil veces más horrible que el cólera morbo, y eso que se tiembla al solo soñar con él. ¡Fugite diaboli! Me consta que las dos partes de la guarnición, están afectadas de sífilis en el hospital.

Veo á cada paso jóvenes tísicos y estenuados; llevan otros por otro estilo una existencia penosa... ¡Oh! ¿y quién sabe cuántas familias vivirán en guerra por causa de esta afección maldita, contraída en los lupanares de Vigo? Escándalo de los escándalos es que una mujer de esta clase pase por una plaza, por una calle, cubierta de rasos y brillantes, por entre personas que ocupan puestos delicados en la sociedad, y que todos le hagan la vénia, y aun alguno se la acerque al oído para hablarla *solto-voce*.

¡Pues qué! ¿no merece llamar la atención del gobierno, de las Juntas de Sanidad y de las corporaciones municipales, la decencia, el orden, la salud sobre todo de los pueblos? *Salus populi suprema lex est*. No se evitará la prostitución, pero regiméntese, póngase coto á los desmanes de sus ídolos. ¡Fatalidad, fatalidad terrible es esta plaga que diezma sordamente á las sociedades! Las tisis, las enfermedades cutáneas, las afecciones de la vista y de las vías urinarias, todas tienen su origen más probable en la sífilis. No entremos ya en el examen de las enfermedades de *ocultis* del bello sexo, toses, metritis, leucorreas, etc.; nos veríamos forzados á entrar en pormenores que nos acarrearían tal vez dictérios no menos escandalosos que las palabras de las ramerías, cuando están en el apogeo de sus libaciones.

Muchos males aquejan al mundo que podrían evitarse, si hubiera más amor al hombre por el hombre. Los males que son inherentes á nuestra frágil naturaleza, no podrán estirparse en su origen; pero los que resultan de una pésima organización social, ¿por qué no se habían de evitar? ¡Ah! La doctrina del *dejad pasar*, tiene muchos prosélitos: la indolencia de los que preponderan en los pueblos... Pero callemos, callemos, porque podría decirse que hemos perdido el juicio, alucinados por una *utopia*...

Sabido es, Sres. Redactores, que los forasteros hallan aquí el germen de sus eternos futuros males. Siete años hace que estuve de cuarentena en el lazareto de San Simon; he viajado después por toda España y Portugal, pasan de quinientos los amigos y conocidos que he hallado en Madrid, Valladolid, etc.; y pocos han sido los que no hayan dicho al abrazarme... «¡Ah, Vigo, Vigo!» es decir: «¡Ah, Sodoma, Sodoma!» No hablaré ya de la localización de las fondas, fondines y posadas, comenzando por el *bodegon* del lazareto, porque esto sería cosa de nunca acabar. Aquí se especula con el forastero como en ninguna otra parte: respeto á la clase honrada y laboriosa de los hijos de Vigo, que, como yo, repuebaban la inmoralidad y el abuso de esos *forvantes* que con sus acciones innobles, manchan el buen nombre de esta ciudad culta y hospitalaria. ¡Filibustero conozo yo, de esos que espolian al forastero, que por tener un día y una noche en su cloaca á doce licenciados, ganó *limpios de polvo y paja*, 68 *duros*!! Parece que vinieron ciegos de nuestra hermosa Antilla: saltan aquí, y para todos los *forvantes* tienen dinero: lo acaban, y después son las imprecaciones.

Sobre esto, sería conveniente llamar la atención del Gobierno, para que no se permitiese á esta gente permanecer en Vigo mas que dos horas, proporcionándoles pasaje para llegar hasta su casa, pues tienen que ir atravesando muchos toda España; y á título de que vienen de la Habana, no solo corren peligro en el tránsito, sino que les cobran todo como si fueran lores ó nababs. ¡Oh maldita sed del oro!! Sobre tales cosas mucho podría decir; pero tiempo hay de hacerlo *cumplida y latamente*, como diría un *leguleyo*.

Este puerto, Sres. Redactores, que es visitado por las banderas de todo el mundo; que tiene una campiña sorprendente, un cielo puro como el del Atica; que ofrece un clima suave, una alimentación agradabilísima y abundante, ¿por qué no ha de verse libre de ese enjambre de prostitutas, que viene todos los años á turbar su reposo, á inocular su juventud, á inutilizar nuestros soldados? ¿Habrá en mí deseos de hacerle mal á Vigo, porque alee el grito y diga alta y poderosamente: ¡Gomorra y Sodoma han renacido en Vigo!! No lo ven todos los que no son ciegos? A bien que Isaías tuvo razón cuando dijo: *Oculos habent et non vident*, etc.

Por honor de la clase honrada de esta ciudad, por honor de Galicia, por honor de España, debe ponerse remedio á la plaga que asola á este hermoso recinto.

Yo, Sres. Redactores, amante del bien público, consagrado en la prensa á defender la moral y las buenas costumbres, creo cumplir con un deber de conciencia, dirigiendo á ustedes estas líneas, para que las comenten con su ilustrado criterio, y hagan que lleguen á las regiones oficiales; pues así se conseguirá tal vez, que este pueblo no tenga que lamentar uno de los males más atroces que afligen á la humanidad, creyendo que está condenado á sufrir alguna maldición.

JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de setiembre último.

Los profesores de cirugía del Hospital general de este corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

Las variaciones atmosféricas observadas durante el mes

último han sido tan notables, que si mientras en los primeros días el tiempo fresco anunciaba la estación del otoño, los calores intensos que se experimentaron después fueron iguales á los de la canícula. En la última semana, sin embargo, han caído algunas lluvias que disminuyeron la temperatura, habiendo llegado hasta su minimum á 13° de Reaumur y en su maximum á 28° de la misma escala. La atmósfera, casi siempre cubierta de ráfagas y densas nubes en la mayor parte del mes, dió lugar á tronadas frecuentes y violentas y algunas lluvias durante la última semana; los vientos soplaron del E. y S. E. y la mayor parte del O. y SO., conservándose la columna barométrica á la altura casi constante de 26 pulgadas y 4 líneas.

Las enfermedades no presentaron, á pesar de este cambio, notables diferencias bajo ningún concepto á las que venían observándose en los meses anteriores. En el de setiembre, sin embargo, se practicaron las operaciones siguientes:

Marta Valiente, de 21 años de edad, soltera y de temperamento sanguíneo, constitución buena, ocupó la cama número 2 de la sala de San Carlos el día 6 de setiembre, con un tumor enquistado en el párpado superior del ojo izquierdo, cuya forma esférica, movilidad, indolencia y cierta pastosidad, bastaron para diagnosticarlo de un quiste esteatomatoso, y tanto por esto, como porque carecía de adherencias y la piel que le cubría estaba laxa, se le estirpó por escisión de la piel que le cubría, habiendo salido la enferma curada el día 21 del mismo mes.

—El día 3 del mismo mes fué puesta en la cama número 15 de la misma sala una mujer de 40 años de edad, temperamento sanguíneo-linfático y constitución regular, con un pólipo mucoso, del volumen de un huevo de gallina, implantado en el cuello del útero. La avulsión y escisión, por medio de las tijeras, libraron á la paciente de esta molestia, y creyéndose aquella curada salió con alta pedida el día 7 del indicado mes.

—Bernarda Sanchez, de 37 años de edad, viuda y de temperamento sanguíneo-nervioso, constitución regular, se la colocó en la mencionada sala el día 26 de agosto, con úlceras y cáries en el dedo pulgar de la mano izquierda. Desde esta época hasta el 27 de setiembre ningún alivio experimentó, razón por la cual sufrió en este día la amputación del dedo por la contigüidad de la primera falange con el metacarpiano correspondiente, empleando el método circular, algún tanto modificado, tanto para obtener piel suficiente como porque esta se hallaba alterada, efecto de la pérdida de sustancia ocasionada por las úlceras. La enferma se encuentra en muy buen estado.

En la misma sala se han presentado durante el mes á que se refieren, además de las operaciones indicadas, diez y nueve de cataratas, por estracción diez y siete, y dos por depresión; habiéndolas sufrido con arreglo al primer procedimiento, siete en ambos ojos.

—Bernardo Sanchez, de 32 años de edad, natural de Casarubios del Monte (Toledo), de estado soltero, oficio herrero, temperamento sanguíneo, constitución fuerte, fué admitido en la cama núm. 30 de la sala de San Fernando el día 4 de setiembre con un entero-epiplocele inguinal derecho estrangulado. Desde el día de su ingreso hasta el 6, se han empleado inútilmente todos los medios que aconseja la ciencia para lograr la reducción, por medio de la taxis, y en su consecuencia se recurrió en este día á la herniotomía, que tuvo lugar por el método ordinario, habiendo sido preciso practicar el desbridamiento múltiple, á causa de la adherencia del saco al anillo y de la gran cantidad de gases en el asa intestinal. La porción de intestinos que la formaban, presentaban un aspecto lívido, y desprendía mal olor, conservando sin embargo los demás caracteres anatómo-fisiológicos. Terminada la operación y aplicado el apósito conveniente, se le dispuso un plan antiflogístico, asociando las bebidas difusivas y enemas emolientes; pero todo fué inútil é insuficiente de contener los progresos de la peritonitis y descomposición intestinal, habiendo sucumbido el enfermo en la madrugada del día 8.

—Juan Gutierrez, de 28 años de edad, natural de Madrid, casado y de oficio zapatero, de temperamento sanguíneo, constitución regular, se le puso en la cama número 19 de la sala indicada el día 10 de setiembre, con un enterocele inguinal derecho con atascamiento y estrangulado. Habiendo sido imposible conseguir la reducción por medio de la taxis se practicó la herniotomía en la tarde del mismo día, y habiendo notado que el saco herniario contenía una gran porción de asas intestinales alteradas ya en su testura, conoció el profesor de cabecera la oportunidad de un ano preternatural, que estableció por medio de una de ellas. Esto, sin embargo, fué insuficiente á contener los progresos de una peritonitis intensa, que puso término á la vida del paciente á las 24 horas próximamente.

—Clemente Fernandez, natural de Madrid, de 25 años de edad, de temperamento sanguíneo nervioso y bien constituido, de estado soltero y oficio carpintero, fué colocado el día 29 de agosto en la cama núm. 31 de la sala de San Fernando con un infarto ganglionico de carácter escirroso en la ingle derecha, cuyo volumen era el de un huevo de gallina. El día 8 de setiembre fué operado, previa una incisión vertical, que profundizando hasta el infarto permitió cojerle por medio de erinas y disecar los bordes de la herida, y separando de tumor de los tejidos subyacentes. Tres puntos de sutura entre-cortada, tiras de aglutinante y el apósito apropiado con un plan diluyente bastaron para que el enfermo se halla hoy próximo á ser dado de alta.

—N. N., de 25 años de edad, temperamento nervioso, constitución regular, ocupó la cama núm. 48 de la sala de San Vicente, el día 8 de setiembre último, padeciendo un cáncer en la extremidad anterior del pene. El mismo día

sufrió la amputación del miembro, con arreglo al procedimiento ordinario, sin el menor accidente, pero á los pocos días fué acometido de una fiebre atáxica, sucumbiendo á los diez días de haber sido operado.

—María del Carmen Bruno, procedente de Guinea, de 43 años de edad, de temperamento linfático sanguíneo, bien constituida y de estado casada, entró en la cama núm. 11 de la sala de Madrid el día 15 de setiembre con un tumor escirroso en la parte superior esterna de la mama derecha. A los cuatro días sufrió la extirpación del tumor, y con un solo punto de sutura y el vendaje apropiado se terminó la operación, encontrándose hoy la enferma próxima á ser dada de alta.

—Jacinta Otero, natural de Lugo, de 14 años de edad, de temperamento linfático, constitución regular, fué admitida en la cama núm. 26 de la espresada sala, con un úñero en el dedo gordo del pie izquierdo; sufrió por dos veces la avulsión de la uña; pero viendo la ineficacia de este medio, por cuanto se reproducía aquella, y teniendo en cuenta que la cáries se había apoderado de la segunda falange, se le practicó la amputación del dedo por la contigüidad de la 1.ª falange, encontrándose hoy completamente curada y en disposición de salir con alta.

—Juliana Saez, de 47 años de edad, natural de Albacete, temperamento nervioso, constitución regular, casada y de oficio las ocupaciones domésticas, ocupó la cama núm. 4 de la misma sala, con un cáncer oculto en la mama derecha, complicado con un infarto axilar en el mismo lado; el día 15 de setiembre se practicó la amputación de la mama y extirpación del infarto axilar, por el procedimiento ordinario. La enferma continúa hoy en un estado bastante satisfactorio, si bien la solución de continuidad se aumentará en el de supuración, muy particularmente en la axila.

—Ruperto Torres, natural de Madrid, de 66 años de edad, de temperamento nervioso; hace tres años que advirtió incomodidad en el ojo izquierdo, y al poco tiempo un tumor de mala índole, situado en la parte inferior de la esclerótica: en la primera visita se notó en el punto indicado un tumor escirroso, que ocupaba toda la órbita y le ocasionaba además dolores punzativos que le molestaban con frecuencia. A los cuatro días se le estirpó el globo ocular que se hallaba confundido con el tumor, y el enfermo se encuentra próximo á ser dado de alta.

Además se practicaron todas las operaciones de menor importancia que han ocurrido, y las de cirugía menor.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de setiembre.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

El tiempo ha sido bastante irregular y desigual en el mes último, pues á los días frescos que en su principio se experimentaron y que parecían anunciar la proximidad del otoño, siguieron después calores intensos, casi tan fuertes como los de la canícula, y los cuales continuaron hasta la última semana en que después de algunas lluvias, volvieron á disminuir, sucediendo así que la temperatura máxima del mes fué de 28 grados, al paso que la mínima llegó á ser de 13° de Reaumur. Aunque la mayor parte de los días la atmósfera se presentó enturbada, con ráfagas y aun cargada de gruesas nubes, llovió poco y por lo común con tronadas algo violentas. Los vientos del O. y SO. fueron los mas frecuentes y por lo común fuertes, pero tambien alternaron con los del E. y S. E. La columna barométrica rara vez bajó de 26 pulgadas y 4 líneas.

A pesar de haber entrado en nueva estación no se advierte hasta ahora cambio notable en las enfermedades reinantes, ni en su índole ni en su naturaleza, siendo como antes las calenturas gástricas é intermitentes las afecciones predominantes, degenerando tambien con frecuencia las primeras en tifoideas: las viruelas asimismo se han manifestado en bastante número, y entre las enfermedades locales fueron las mas comunes las que tienen su asiento en el tubo digestivo, observándose no pocas gastro-enteritis, entero-colitis y saburras gástricas: los catarros y reumatismos no dejaron de ser numerosos, de modo que el carácter gástrico-catarral ha predominado de un modo manifiesto en las enfermedades, pero sin que por eso en algunas personas dejases de desarrollarse afecciones de naturaleza flogística, como las anginas, las pleuritis y las pulmonías, sucediendo esto mas bien por circunstancias individuales que por la influencia general. Muchos fueron los enfermos crónicos observados en este mes y grande la variedad de las lesiones que en ellos existían; pero entre todas sobresalían por su número é intensidad las alteraciones del colon que dá lugar á las diarreas y disenterias crónicas, por las cuales sucumben la mayor parte de estos pacientes.

Entraron en las salas de medicina 1,006 enfermos de ambos sexos, cuyas dos terceras partes próximamente eran hombres; salieron con alta 848 y sucumbieron 133: de modo que la enfermería permanece casi la misma que al terminar agosto, existiendo en fin de setiembre en dichas salas 415 hombres y 307 mujeres, ó sea un total de 722 individuos. Como se vé por lo dicho, ha sido de 1 á 7 y 3/4 la relación en que están las terminaciones funestas con los entrados, proporcion ventajosa si se atiende á la nociva influencia que la entrada del otoño ejerce comunmente en el curso y éxito de las enfermedades.

Por la Parte oficial y las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Estado sanitario de Madrid.—Un tiempo de primavera mas bien que de otoño es el que ha hecho en la primera semana de octubre, la temperatura sumamente benigna y más elevada que la que suele hacer otros años; así es que el termómetro llegó á marcar en el centro de algunos días hasta 24°. La atmósfera despejada, y solo se la observó algunas veces con celajes y nubes ligeras: el barómetro á las 26 pulgadas y de 3 á 4 y media líneas, y los vientos inclinados al NE. y al SO.

Presentáronse en bastante número durante el último setenario las calenturas intermitentes de todos tipos, las gástricas, los reumatismos y las gastro-enteritis. Muchas de las calenturas gástricas degeneraron en tifoideas, pero algunas de estas aparecieron desde su principio con los caracteres de tales. Háyase observado algunos casos particulares de calenturas inflamatorias y biliosas, de pleuresías, pulmonías, congestiones al cerebro, hígado y pulmones, de las que algunos enfermos llegaron á sucumbir. Últimamente, tambien se han visto bastantes enfermos de viruelas, anginas, erisipelas, sarampion y diferentes flujos sanguíneos procedentes los mas de la mucosa pneumo-gástrica.

Entre los padecimientos crónicos predominaron los asma, hidropesías procedentes las mas de lesiones orgánicas del corazón ó de los grandes vasos, las gastro-enteritis, las pleuresías y neumonías, las tisis, los catarros, los reumatismos y los infartos viscerales: algunos de estos enfermos sucumbieron á ellas.

Necrologia.—El 28 de julio último falleció á los 25 años de edad, en la Quinta del Pito, inmediata á la villa y Puerto de Cudillero, el aventajado joven D. Nicolás Selgas y Albuerne, que hallándose próximo á concluir su carrera médico-quirúrgica vino por su desgracia á visitar á sus ancianos padres y pasar el verano en este fresco país. Pero parece que la desdicha le perseguía; pues una inundación espantosa acaecida en junio en Cudillero, arruinó la magnífica casa de sus padres, saliendo con su familia y corriendo mucho peligro, cuando ya se hundía el edificio. Habiendo fallecido el cirujano titular, víctima de una epidemia de fiebres tifoideas, y quedado el pueblo huérfano de todo auxilio facultativo, por ser aquel único profesor para un concejo de más de dos mil vecinos, el denodado joven Selgas, sin tener presente su peligro é impulsado por la caridad, dote de nuestra abandonada profesión, acudió á cubrir el hueco de su antecesor, sin reparar en que el mismo enemigo oculto y silencioso que había abierto el sepulcro al desgraciado cirujano, preparaba su flecha envenenada, cuya herida le hizo probar todos los tormentos de la fiebre que terminó prematuramente sus días. Recluta de la ciencia, murió en la primera función, de la manera oscura y sin gloria que nos reserva nuestra espuesta profesión. El público, sensible en los primeros momentos, olvidó luego nuestro voluntario sacrificio; y á nuestras familias les queda tan solo el recurso de llorar su abandono y la desesperación al compararse con las de las otras carreras más favorecidas por la gratitud del gobierno, que olvida las promesas hechas á nuestra clase. ¡Ingrata sociedad! Los padres de este desgraciado joven, que gozan conveniencias, no lloran actualmente sino la condescendencia con que permitieron seguir á su amado hijo una profesión tan llena de abrojos y ocasionada á tales riesgos. ¡Señale la tierra ligera!

Discurso inaugural.—Este año ha tocado á nuestro querido amigo y colaborador de EL SIGLO MÉDICO D. Francisco Castellvi, el discurso con que se han inaugurado los estudios del Instituto de Gerona, y como debía esperarse, ha correspondido su producción á la inteligencia é instrucción que al punto reconocen cuantos han leído sus escritos. Versó este discurso sobre «El origen, importancia é influencia de la filosofía en las demás ciencias y en las artes», asunto muy conexado con la medicina y muy del agrado de la generalidad de los médicos; por esto le insertaremos pronto en nuestras columnas, ya que su autor ha tenido la atención de ofrecérsenosle. Creemos que será leído con gusto.

Epilación.—La persona aludida en un párrafo de la Crónica del número anterior, copiado de otro periódico, con el título «Charlatanismo», nos ha manifestado que es médico y está en su derecho anunciándose al público según suele hacerse en Francia, por lo que no debe aplicársele el dictado de charlatan.—A esto decimos que en España chocan mucho con las costumbres esos recursos del industrialismo de la época, y que el dictado se acomoda tal cual al diccionario de la lengua, puesto que de lo que se trata, anunciando y repartiendo impresos, es de destumbrar con tanta charla, y hacer que acudan los penitentes. A los despreocupados y curados de espanto les debe importar muy poco lo que digan los periódicos médicos, por lo mismo que á la boca de los médicos periodistas no va dirigido ese anzuelo, ni tampoco á los lectores médicos. Buen provecho le haga al vulgo, ¡favorecedor perpetuo de los que le atraen con reclamos, y de salud le sirva el instrumento cuando se le clave en las fauces.

Estudios políticos sobre la situación de España.—Con este título acaba de publicar un interesante folleto nuestro amigo y compañero el Dr. D. Agustín Gomez de la Mata, diputado que fué de la Asamblea constituyente, y uno de los más celosos y apasionados defensores de la clase. El carácter puramente científico de EL SIGLO MÉDICO nos impide analizar este escrito; por lo que nos limitaremos á decir que nuestro querido amigo muestra en él la necesidad de unión de los partidos constitucionales para fundar el sistema representativo sobre sólidas bases y convertirle en una realidad, y se lisonjea con la esperanza de que el conde de Lucena alcance para el país este desideratum de los buenos patriotas á quienes no ciegan las pasiones políticas.

Noticia de un curandero.—Esto se lee en LA ACTUALIDAD, periódico de Valencia:

«Nos escriben de un pueblo de esta provincia que en la villa de Alfarras hay un curandero célebre que ejerce á ciencia y paciencia de todo el mundo la medicina, la cirugía y la farmacia. Segun parece cura toda clase de enfermedades tanto médicas como quirúrgicas, sean agudas ó crónicas, por medio de medicamentos secretos, cuya composición le pertenece, en menos de diez visitas. Lo más singular es la paga que exige por sus trabajos: consiste, por la primera visita, en ocho gallinas que se le han de dar antes de ver al paciente, y por las restantes visitas dos. De esta manera ha logrado reunir un número bastante considerable (de 600 á 700 nos dice la carta) sin perjuicio de las que se come diariamente.»

Premios.—Hé aquí la lista de alumnos farmacéuticos y médicos que este año han sido premiados en la Universidad central:

En la Facultad de farmacia, D. Alfonso del Busto y Lopez y D. Bonifacio Velasco y Pano.

En la Facultad de medicina, D. Laureano García Canneon, D. Ecequiel Martín de Pedro, D. Julian Calleja y Sánchez, D. Francisco Cortezarena y Aldero, D. José Eugenio Olavide y Landazabal, y D. Gabino Rulanchas y Lopera.

Higiene marítima.—Los periódicos han dicho que en el rigoroso espurgo que ha sufrido en el lazareto de Mahon el vapor *Isabel II*, se han sacado más de 15 carros de basura en estado de putrefacción. Si esto es cierto, alabemos al Señor por el excelente estado higiénico de nuestros vapores de guerra.

Llegada de un buque apestado.—Ha llegado a Cádiz el bergantin *Mercedes* procedente de Sabana con varios enfermos de la fiebre amarilla, y después de haber perdido en la travesía de la misma enfermedad el capitán y varios marineros. Inmediatamente ha sido despachado para el lazareto de Mahon.

Médico nocturno.—Con este nombre es conocido en Francia un perillan que acaba de prender la gendarmería, sentenciado en 1850 á 10 años de reclusión por crimen de aborto y ejercicio ilegal de la medicina.—Véase como en nuestro país se procede con mucho menos rigor, pues que hasta se permite anunciar en los periódicos los más enérgicos abortivos, que se espandan por personas imperitas á cuantos llegan á comprarlos.

Otra víctima del cloroformo.—A últimos de agosto murió en Epsom una mujer á quien cloroformizó un dentista, empleando tan solo una corta cantidad del anestésico. Formada causa, el dentista ha sido absuelto por el jurado, amonestándole tan solo para que en adelante use con grandísima reserva el cloroformo cuando haya de ejecutar operaciones de escasa importancia.

No siempre es oro lo que reluce.—Los lectores no habrán olvidado que el shah de Persia pidió poco hace un médico al gobierno francés y que fué designado al efecto M. Tholozan, quien partió lleno de alegría por las ventajosas proposiciones que se le hicieron. Pues bien, el contrato no se cumple y todos los ofrecimientos resultan aéreos.

Viaje sanitario.—El gobernador de Barcelona pasó el 30 de setiembre á Horta, población en que reinaban graves enfermedades hacia algun tiempo por ciertas causas de insalubridad. Cuando la autoridad llegó ya habían desaparecido estas causas, que consistían principalmente en faltas de policía. Con lo que se prueba que para conseguir en algunos pueblos de España un mediano estado de limpieza tienen los gobernadores que ponerse en movimiento.

Errata.—En el número 246, página 299, columna 1.ª, línea 53, dice *inverosímil*: léase *verosímil*.

REMITIDO.

Con una modificación que nos ha parecido necesaria y solo por acceder á los deseos de un estimable profesor, á quien no queremos dejar indefenso, insertamos el siguiente artículo, rogando á los suscritores nos disimulen en gracia de lo parcos que somos en ocupar las columnas del *Siglo* con asuntos puramente de interés individual.

Señor director de *El Siglo Médico*.

Muy señor mío: En el núm. 245 de su apreciable periódico, correspondiente al día 20 de agosto último, se lee un comunicado suscrito por D. Juan de Dios Fernandez, alcalde de esta villa, contestando al anuncio que se sirvió Vd. estampar en la sección de *Estafeta de partidos* del núm. 257 del mismo, relativo á la vacante de médico titular de aquella.

Si el alcalde Fernandez en su comunicado no se permitiera consignar hechos, que en su esencia los unos son inexactitudes, y los otros faltos de equidad y de justicia, no me tomaría el trabajo de contestarlo, como lo hago, para que apreciándose dignamente en lo que aquellos valen, no se estravie la opinión en lo respectivo al anuncio del periódico *El Siglo Médico*, estampado en él como prevención á los profesores que pudieran desear dicha plaza, que en el modo tanto ha herido la susceptibilidad del referido alcalde.

Sin entrar en explicaciones sobre el carácter distintivo que pueda tener la influencia que ha motivado la vacante de dicha plaza de médico titular; porque para el objeto que me propongo, que es el de esclarecer la verdad, nada importa que sea ó no debida á los partidos políticos, puedo afirmar sin temor de ser desmentido, que otras causas, más vituperables por su origen, en cuanto tocan á la voluntad del hombre en el ejercicio de sus acciones, son las que han ocasionado la espresada declaración, las cuales subsistirán siempre que haya, como ahora sucede, quien á ellas se someta incondicionalmente.

En la cuestión que dá margen á estas líneas, como en otras varias que se ofrecen en determinadas épocas en esta villa, cuya solución se halla sometida al ayuntamiento, no siempre domina exclusivamente su propia opinión. Esta circunstancia me parece que es bastante por sí sola para que en la ocasión presente obre con cautela el profesor que solicite ocupar la plaza de médico titular, declarada vacante, y con mas razón si se atiende á los antecedentes que han mediado ya sobre el particular, de los que se cuida muy bien de no ocuparse el alcalde D. Juan de Dios Fernandez, pudiendo asegurar que el bien de estos vecinos, que se toma como fundamento para la resolución adoptada, y el de que estos sean servidos por los mejores profesores, son pretestos especiosos de que se hace uso para justificar la inmotivada conducta observada por el mencionado alcalde.

Dícese en el comunicado que la necesidad de que el médico titular no falte de la población, ha sido una de las causas, entre otras, que han dado lugar á declarar la vacante, y en la enuncian de este aserto es en donde se deja notar la falta de equidad y de justicia que distingue á la resolución tomada. De llevar adelante este pensamiento, tienen que resultar precisamente conflictos que han de producir disgustos locales de consecuencias desagradables, cuyo blanco será siempre el profesor que acepte con tan difíciles y estrañas condiciones el partido que se le propone. El caso de la población consta en realidad de unos 1,000 vecinos, y entre la Rávida y cortijadas se encuentran diseminados otros 800 mas: los unos y los otros contribuyen cada cual por su parte respectiva á cubrir los gastos municipales, entre cuyos capítulos se halla el de la dotación del médico titular: todos, por esta razón, sin distinción de domicilios, tienen derecho á la asistencia facultativa, y es á todas luces un contrasentido el privar de este consuelo á los últimos por el solo hecho de no vivir en el recinto de la villa.

Véase á esta simple demostración marcada la injusticia del plan adoptado, sin necesidad de otras consideraciones. Y debe advertirse, que además de esta observación, existen

ya elementos de disidencia sobre el particular de que se trata, pronunciados en una reunión de mayores contribuyentes celebrada en 8 de abril último bajo la presidencia del alcalde D. Juan de Dios Fernandez con asistencia del ayuntamiento. A esta junta concurrieron treinta y cuatro de aquellos de la mayor influencia por su posición social independiente, y propuesto el pensamiento por la municipalidad de una manera que no es del caso referir, fué desechado por una mayoría de veintitres de ellos. Mas como al espíritu dominante del autor de aquella junta no le complaciera este desenlace, allí mismo manifestó su desprecio, y en 17 de abril se verificó otra, compuesta de distintas personas escogidas, que suscribieron sin duda el pensamiento desechado, según se deja observar por los resultados que se tocan.

Estos hechos que no pueden desmentirse, descubren desde luego la tendencia que lleva la cuestión médica de esta villa, y que no porque se encuentre ajena de la política, deja de ser, si se quiere, más grave por el terreno personal en que se le ha querido colocar. Ya en tiempos anteriores, y durante la permanencia en esta villa del profesor á que se alude en el comunicado, hubo iguales disgustos que el presente, promovidos por la misma persona que ahora los produce y por idénticas razones. Y entonces no podrían aducirse esas causas, cuya existencia ahora se indica, y que con dañada intención se callan, que con toda energía me veo obligado á rechazar, y á aquel digno profesor se le impuso otro facultativo, que tuvo que abandonar el campo, como tendrá que suceder á todo el que en semejantes auspicios apoye su colocación.

Por lo demás, y como mi objeto ha sido el de contestar á las causas que se espresan en el comunicado de D. Juan de Dios Fernandez para que la verdad ocupe el lugar que la corresponde, no entraré en detalles acerca de las ventajas que se prometen al que opte á la vacante indicada. Solo dire, que la inseguridad con que se ofrecen, y la ninguna garantía al otorgarlas, como se desprende del mismo comunicado, dan lugar á la duda de que se satisfagan de una manera cumplida, y creo de mi deber, ya que he tomado la pluma, llamar la atención de mis dignos compañeros sobre este punto, para que ateniéndose á esta indicación, no esperimenten mañana un triste desengaño que les llene de amargura.

Ruego á Vd., señor director, se sirva tener la complacencia de dar cabida en las columnas de su periódico á estas líneas, por cuyo favor le quedará siempre reconocido su atento y S. S. Q. B. S. M.

Albuiol y setiembre 14 de 1858.

JUAN VALDÉS.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Uno de nuestros corresponsales de la Habana nos comunica las siguientes noticias sanitarias de aquel país, con fecha 12 de setiembre:

«A pesar de lo riguroso de la estación, de la traslación de tropas á esta capital á principios de año, quintos la mayor parte venidos el año anterior, que hasta la fecha habían permanecido lejos del litoral de esta isla, adonde la fiebre amarilla raras veces suele presentarse (y cuando esto sucede creo, según observaciones propias, es importada), los resultados obtenidos en el hospital militar de esta plaza nada dejan que desear. Según manifestación de uno de los diarios de esta ciudad, en 31 de agosto quedaban en dicho hospital 792 enfermos de todas clases. De la fiebre amarilla se presentaron en él desde el 1.º al 31, ambos inclusive, 322, que con 165 existentes, dieron un total de 487; de ellos se curaron 329 y fallecieron 79, es decir, poco más del 16 por 100, proporción estremadamente ventajosa comparada con la del año anterior, y respecto de la cual es de tomar en cuenta, que desde el 1.º de enero á la fecha entraron en la Habana procedentes de la Península 2,145 reemplazos para las bajas de este ejército. Estos resultados manifiestan desde luego el celo é inteligencia del cuerpo de Sanidad militar, con particularidad de su infatigable jefe, al que sin duda son debidos tan brillantes resultados.

En Nueva Orleans la fiebre amarilla está causando grandes estragos: según los periódicos de aquella ciudad las defunciones producidas por esta enfermedad desde el 20 de junio al 22 de agosto, ascendían á 872 (2 en junio, 132 en julio y 738 en agosto); la mortandad en nueve semanas había sido de 2, 8, 9, 20, 70, 140, 286 y 312. «Según la marcha que de ordinario ha seguido otros años (añade el periódico referido) la enfermedad entra ya en su período menguante; y debemos contar con que disminuya el guarismo de la mortandad.» Desgraciadamente este cálculo ha salido fallido, pues á últimos de agosto el número de muertos ascendía á 1,200, y reinaba gran pánico en la población.

La epidemia de viruelas que de un año á esta parte estaba causando grandes estragos en esta isla (Cuba) ha desaparecido, observándose solo uno que otro caso aislado.

Dos de los médicos de Sanidad del puerto de esta ciudad han renunciado sus plazas, las que hacía tiempo desempeñaban; ignoramos el motivo de tan grande abnegación: en cambio con los pretendientes que hay para estas dos plazas pudieran ocuparse todas las de esta clase correspondientes á los dominios de España.

Han muerto de la enfermedad reinante, D. Alvaro Amar, primer ayudante del regimiento del Rey, otro profesor del hospital de Vila Clara y otro de marina, correspondiente á la dotación del bergantin de S. M. Valdés.»

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El partido del Espinar, provincia de Segovia, ha quedado vacante. No se dejen engañar los que pretendan: aunque aparecerá dotado con 5,500 rs. esto no es una realidad, pues que 2,000 le cuesta el pago de un auxiliar que necesita para asear el rostro de los vecinos. Ni le dan casa, ni produce 60 rs. al año la asistencia de las ventas y caseríos de la jurisdicción.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Labajos, provincia de Segovia, por dimisión del que la obtenia, dotada con 8,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento á trimestres vencidos: quedando de cuenta de dicha corporación un barbero que desempeñará la sangría. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes hasta el 30 del corriente; siendo de advertir que esta población se halla en la carretera general de Valladolid y no le faltan al profesor apelaciones en el tránsito y pueblos limítrofes.

—La de *médico-cirujano* de Fontiveros, provincia de Avila, por dimisión del que la obtenia; su dotación 8,500 reales satisfechos trimestralmente por el ayuntamiento, los 5,000 rs. de fondos municipales y los 3,500 rs. restantes entre los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Estremera, provincia de Madrid; su población 478 vecinos: su dotación 2,000 rs. por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La segunda plaza de *médico-cirujano* de Valdepeñas de Jaen; su población 1,200 vecinos, incluidos los cortijos; su dotación por asistir á la mitad de los pobres enfermos de la población y actos judiciales y gubernativos, será la de 5,500 rs. pagados por el ayuntamiento trimestralmente y además las iguales que haga con los pudientes, pudiendo exigir de los vecinos no igualados 2 rs. por visita siendo de día, 3 rs. de noche y 20 rs. si la distancia es de una legua. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Castejon, provincia de Cuenca, por renuncia del que la desempeñaba, que consta de 212 vecinos; su dotación 7,000 rs. anuales, pagados del presupuesto municipal los 4,000, y los 3,000 en trigo tranquilon por Santa Maria de agosto por reparto vecinal, libre de contribuciones excepto la del subsidio, y casa para vivir: no será cargo del agraciado la sangría. El pueblo es sano, se halla en la fértil hoya del Infantado en el partido de Priego. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes á la secretaría del ayuntamiento hasta el 25 del actual en que se proveerá.

—La de *médico-cirujano* de Castillo de Garcimuñoz, provincia de Cuenca, que consta de 521 vecinos; cuya dotación consiste en 8,800 rs., cobrados por el ayuntamiento de los mismos por medio reparto y satisfechos por trimestres vencidos, exento el facultativo de todas contribuciones, excepto la del subsidio, y siendo de su cuenta la barba y sangría; estando limitada su asistencia á los que residen en el casco de la población, con esclusión de las aldeas. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, hasta el 31 del mes actual.

—La de *médico* de Agüero y un ajeo, provincia de Huesca, por dimisión del que la obtenia; su dotación 70 cahices de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—Vacando en 31 de diciembre próximo la plaza de *médico* titular de Villafranca del Bierzo, dotada con 7,000 rs. anuales, pagados por trimestres de fondos municipales, se anuncia al público para que los aspirantes puedan dirigir sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, ó á la secretaría del mismo, dentro del término de 30 días, contados desde la inserción de este anuncio en los *Boletines oficiales* de Leon y de Lugo y en *El Siglo Médico*, debiendo advertirse que se dará preferencia á las que vengan documentadas con hojas de méritos y servicios, y á los médicos-cirujanos.

—La de *cirujano* de la Puebla de Arganzon, provincia de Burgos; su dotación 152 fanegas de trigo cobradas en setiembre. Las solicitudes á D. Pablo Parralde de aquella vecindad.

—La de *cirujano* de Morales de Campos, provincia de Valladolid, por dimisión del que la obtenia hacia 25 años: su dotación 40 cargas de trigo cobradas por el profesor por repartimiento vecinal que hace el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de *cirujano* de Letur, provincia de Albacete; su población 490 vecinos; su dotación 5,000 rs. por asistir á los pobres, cobrados trimestralmente de fondos municipales, y además las iguales con los pudientes que ascienden á más de 1,000 rs. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de *cirujano* de Cármenes, provincia de Leon, por defunción del que la obtenia; su dotación 5,000 rs. pagados por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* del Espino, provincia de Avila; su dotación 5,000 rs., casa y seis carros de leña. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Mancera de Abajo, provincia de Salamanca; su dotación 5,500 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento y 140 rs. más para casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

Por la *Crónica*, el *Remitido*, la *Gaceta de epidemias*, la *Estafeta de los partidos* y las *Vacantes*: — El *Siglo* de la Redacción, R. SANFUTOS.

ANUNCIO.

ATLAS DE OBSTETRICIA DE F. J. MOREAU. Publicado en París, con explicaciones en castellano.

Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones; la version, la extracción con el fórceps, etc., etc.

Es la obra más completa y esmerada en su género que se conoce, y sirve de complemento á todos los tratados de obstetricia y de útil auxiliar á los que se dedican á la práctica de los partos.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 250 reales é iluminado 480.

A los suscritores al *Siglo Médico* se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 100 reales en negro y 500 iluminado.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.